

REVUE NUMISMATIQUE

OMNI

REVISTA NUMISMÁTICA

www.omni.wikimoneda.com

Special Issue: Bimillennium of Augustus' death

Money and Power: The Disappearance of Autonomous Silver Issues in the Roman Province of Asia
Lucia Francesca Carbone

The Aurea Aetas and Octavianic/Augustan Coinage
Victoria Györi

The "As de Nîmes", a Roman Coin and the Myth of Antony and Cleopatra: Octavian and Agrippa Victorious over Antony
Pierre-François Puech, Bernard Puech, and Fernand Puech

Augusto antes de Augusto: La amonedación de C. Julio Octaviano en su imaginario
Luis Amela Valverde

La moneda lucense de la caetra
Pablo Núñez Meneses

Current Issue

Un nouvel hémidrachme archaïque d'Emporion au Pégase avec un proto revers-type
Jean-Albert Chevillon et Pere Pau Ripollès

Unpublished Denarius from the « Bellum Sociale »
Alberto Campana

Benvenuto Cellini and the Testoon for Alessandro de' Medici: A Preliminary Study
Luciano Giannoni, Riccardo Marzi

The "Zanette" struck under Philip III of Spain (1598-1621)
Pietro Magliocca

La Cruz de Distinción del Ejército de Asturias (1814): una condecoración que revive en la actualidad
Alfredo Leonard y Lamuño de Cuetos

... 14 more!



Editorial OMNI
ISSN-2104-8363
OMNI n° 8 (11-2014)



*Book cover: volto della statua di Augusto Togato, su concessione del Ministero dei beni e delle attività culturali e del turismo –
Soprintendenza Speciale per i Beni Archeologici di Roma*

OMNI n°8

Director:

Cédric LOPEZ, OMNI Numismatic (France)

Deputy Director:

Carlos ALAJARÍN CASCALES, OMNI Numismatic (Spain)

Editorial board:

Jean-Albert CHEVILLON, Independent Scientist (France)

Eduardo DARGENT CHAMOT, Universidad de San Martín de Porres (Peru)

Georges DEPEYROT, Centre National de la Recherche Scientifique (France)

Jean-Marc DOYEN, Laboratoire Halma-Ipel, UMR 8164, Université de Lille 3 (France)

Alejandro LASCANO, Independent Scientist (Spain)

Serge LE GALL, Independent Scientist (France)

Claudio LOVALLO, Tuttonumismatica.com (Italy)

David FRANCES VAÑÓ, Independent Scientist (Spain)

Ginés GOMARIZ CERESO, OMNI Numismatic (Spain)

Michel LHERMET, Independent Scientist (France)

Jean-Louis MIRMAND, Independent Scientist (France)

Pere Pau RIPOLLÈS, Universidad de Valencia (Spain)

Ramón RODRÍGUEZ PEREZ, Independent Scientist (Spain)

Pablo Rueda RODRÍGUEZ-VILA, Independent Scientist (Spain)

Scientific Committee:

Luis AMELA VALVERDE, Universidad de Barcelona (Spain)

Almudena ARIZA ARMADA, New York University (USA/Madrid Center)

Ermanno A. ARSLAN, Università Popolare di Milano (Italy)

Gilles BRANSBOURG, Universidad de New-York (USA)

Pedro CANO, Universidad de Sevilla (Spain)

Alberto CANTO GARCÍA, Universidad Autónoma de Madrid (Spain)

Francisco CEBREIRO ARES, Universidade de Santiago de Compostela (Spain)

Maria CLUA I MERCADAL, Gabinet Numismàtic de Catalunya (Spain)

María CRUCES BLÁZQUEZ CERRATO, Universidad de Salamanca (Spain)

Eduardo DARGENT CHAMOT, Universidad de San Martín de Porres (Peru)

Georges DEPEYROT, Centre National de la Recherche Scientifique (France)

Jean-Marc DOYEN, Université Libre de Bruxelles (Belgium)

Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ, Universidad de Zaragoza (Spain)
 Albert ESTRADA-RIUS, Conservador Gabinet Numismàtic de Catalunya (Spain)
 Enrique GOZALBES CRAVIOTO, Universidad de Castilla La Mancha (Spain)
 Jacques LABROT, Centre National de Recherche sur les Jetons et les Méreaux du Moyen Age (France)
 Bartolomé MORA, Universidad de Malaga (Spain)
 Elena MORENO PULIDO, Universidad de Cádiz (Spain)
 Eugen NICOLAE, directeur du Cabinet des médailles de Bucarest (Romania)
 Sylvia NIETO-PELLETIER, Centre National de la Recherche Scientifique (France)
 María PAZ GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Spain)
 Sandra PERE-NOGUES, Université de Toulouse II (France)
 Ruth PLIEGO, Universidad de Sevilla (Spain)
 Felix RETAMERO, Universidad Autónoma de Barcelona (Spain)
 Manuel RETUERCE VELASCO, Universidad Complutense de Madrid (Spain)
 Pere Pau RIPOLLÈS, Universidad de Valencia (Spain)
 Ildefonso RUIZ LÓPEZ, Universidad de Granada (Spain)
 Damián SALGADO, Independent Scientist (Argentina)
 Luc SEVERS, Independent Scientist (Belgium)
 Darío SÁNCHEZ VENDRAMINI, Universidad Nacional de la Rioja (Argentina)
 Fanny STEYAERT, Independent Scientist (Belgium)
 Javier de SANTIAGO FERNÁNDEZ, Universidad Complutense de Madrid (Spain)
 Ludovic TROMMENSCHLAGER, École Pratique des Hautes Etudes (France)
 David G. WIGG-WOLF, German Archaeological Institute, Römisch-Germanische Kommission, Frankfurt (Germany)

Scientific Committee of the special issue: Bimillennium of Augustus' death

Ermanno A. ARSLAN, Università Popolare di Milano (Italy)
 Gilles BRANSBOURG, New-York University (USA)
 Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ, Universidad de Zaragoza (Spain)
 Miguel Ángel CEBRIÁN SÁNCHEZ, Independent Researcher (Spain)
 Pere Pau RIPOLLÈS, Universidad de Valencia (Spain)
 Damián SALGADO, Independent Scientist (Argentina)
 Victoria GYŐRI, King's College London (United Kingdom)
 Luis Amela VALVERDE, Universidad de Barcelona (Spain)
 Tomás HURTADO MULLOR, Universitat de València (Spain)
 Jaume BENAGES i OLIVE, Independent Researcher (Spain)
 Javier SANTIAGO FERNANDEZ, Universidad Complutense de Madrid (Spain)
 Darío SÁNCHEZ VENDRAMINI, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti (Argentina)
 María de las CRUCES BLÁZQUEZ CERRATO, Universidad de Salamanca (Spain)

La moneda lucense de la caetra

Pablo Núñez Meneses

ANVAR.es (España)

Resumen: El objetivo del trabajo que prosigue es el realizar una síntesis actualizada sobre lo escrito acerca de las llamadas monedas de la caetra, acuñaciones romanas de Augusto en bronce que fueron, por lo que se sabe hasta el día de hoy, las primeras series romanas autóctonas en circular por el noroeste hispano, haciendo hincapié en su papel monetizador e intentando desbollar toda su problemática.

1. Introducción

A modo de titular periodístico sensacionalista, con el riesgo que ello conlleva y con la cautela de no querer ser populistas, podría decirse que la moneda de la caetra (la serie acuñada en bronce durante las Guerras Cántabras en el noroeste hispano y que tiene reverso anepígrafo) fue la primera serie monetaria acuñada en este ángulo, muchas (de busto esbelto) presuntamente en lo que será Lugo¹ (ya campamento o no, sobre una zona habitacional indígena o no), representando, por tanto, la primera experiencia monetaria para la mayor parte de las gentes de esta zona peninsular². Por si fuera poco, nos dá la fecha más antigua de lo que será *Lucus* (27-23 a.C.)³, siendo, probablemente, el objeto arqueológico romano autóctono más antiguo del noroeste hispano. Hoy sabemos que no se puede establecer una cronología tan exacta y la problemática de estos bronce, que en sí mismos aportan datos poco precisos (ni topónimo, ni legado, ni más títulos que el de IMP y AVG acompañando la efigie oficial de Augusto en anverso), es suma.

Aún a día de hoy estos pequeños trozos de bronce siguen creando confrontación de opiniones, en tanto que no existen datos más precisos que permitan relacionarlos con un legado de Augusto durante la contienda, o a un lugar de origen único, si bien la crítica ha transmitido hipótesis poca adecuadas que en breve matizaremos.

Reciben este nombre, *monedas de la caetra*⁴, por llevar este arma, típica de los pueblos del noroeste hispano, grabada en todos y cada uno de sus reversos. Vulgarmente se conoce con este

¹ Así parece demostrarlo los hallazgos arqueológicos, de los que dejamos constancia *infra*. Nótese que el bimilenario de Lugo se celebró en 1975, tras fecharse a las monedas de la caetra supuestamente en el 25 a.C. No es posible darles una cronología tan exacta, fuera de la que nos daría el contexto de las Guerras Cántabras, tildando que muchas de estas series, en especial las de tipo bárbaro, pudieron acuñarse (o seguir acuñándose) aún finalizada dicha contienda bélica.

² Parece haber, dados algunos hallazgos costeros gallegos (como los del Castro de Alcabre en Vigo y Castro de A Lanzada en Pontevedra), un contacto previo entre gallegos y fenicios (y aún posiblemente entre los primeros y los griegos y cartagineses). Similar contacto pudo haber sucedido con los romanos en sus primeras expediciones y campañas hacia el noroeste hispano. No obstante, desconocemos si los indígenas gallegos pudieron conocer, en pequeña medida y sólo localmente, la moneda legal, su significación y uso, en estos contactos previos con foráneos. Es por ello que en el periodo de las Guerras Cántabras, con la llegada de la caetra, comienza la incipiente monetización del Noroeste, aún con pequeño calado en el grueso de la población (léase más abajo).

³ Esto se deduce de lo que reza y omite la leyenda de estas monedas.

⁴ Este motivo que aparece en esta serie de monedas se refiere al escudo típico de los indígenas del NO peninsular, reforzado de metal y forrado de piel. Sin embargo, resaltamos que era un escudo típico de estas gentes del noroeste hispano y, como veremos, fue muy famoso en tiempo de los romanos por sus bellas formas, por lo que aparece en autores como Estrabón, Polibio, Diodoro, Silio Itálico o en las propias *Etimologías* de S. Isidoro de Sevilla. El mismo César en su obra *De bello civile* (I-70) habla de cómo unas tropas romanas compuestas por hispanos van a ser conocidas

nombre a una serie de monedas (que va del sestercio al as o al semis⁵) que se acuñaron en bronce en el N.O. peninsular dentro del contexto de las Guerras Cántabras (29-19 a.C.), supuestamente para financiar parte de dichas guerras (aunque su tirada no fue suficientemente grande como para sufragarla entera) y para pagar parte del *stipendium militare*⁶.

Para enfrentarse por primera vez con estos pequeños trozos de bronce son fundamentales las obras de Ferrer Sierra⁷, Sagredo San Eustaquio⁸, Cavada Nieto⁹, y Rui Centeno¹⁰, siendo obras esenciales al respecto, y de interés el catálogo de Paz Bernardo¹¹, por plasmar casi todas las tipologías en excelentes imágenes, aunque para el mundo hispano la terminología de Villaronga prima sobre la de Paz¹², a nivel internacional las cuatro denominaciones básicas se distinguen en el *Roman Provincial Coinage*¹³ y sobre las acuñaciones hispanas, provinciales o no (aunque las caetra no son monedas propiamente provinciales sino acuñaciones militares) es muy útil la nueva síntesis de Ripollès¹⁴ y la reflexión dirigida por García Bellido y Rui Centeno¹⁵. No nos podemos olvidar de obras de referencia en cuanto a la romanidad gallega, como la dirigida por Rodríguez Colmenero¹⁶, Árias Vilas¹⁷ o Acuña Castroviejo¹⁸ y las fuentes históricas, para conocer el decurso de las Guerras Cántabras, el movimiento de las tropas y legados (y por ello, los lugares candidatos para acoger estas acuñaciones) y el modo de vida de los indígenas gallegos¹⁹. En cuanto a los más recientes hallazgos son muy útiles Ferrer Sierra, Rui Centeno y Cebreiro Ares.

Ciertas publicaciones demuestran las dificultades inherentes a esta serie, como las de Villaronga o Caamaño Gesto (véanse referencias *infra*), y otras son o un tanto imprecisas o antiguas (y por ello muy superadas).

como *caetratorum cohortes*. Aparte de en los numismas y en la literatura, aparecieron monumentos con esculturas de la caetra en la misma Roma (en Porta Flaminia, como veremos) o en San Jorge de Vizela, Ajuda y Cendufe. Tomado de SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L: “Distribución de los ejemplares de bronce de la caetra” En: *VIII Congreso Nacional de Numismática*. Avilés. 1992. Págs. 503-549.

⁵ Algunos autores consideran que existe el semis, con menor peso, tamaño y longitud de busto. Hoy en día la opinión más extendida niega su existencia, si bien la diferencias en algunos ejemplares parecen claras y no se debe a motivos de conservación sino supuestamente de acuñación.

⁶ Estos datos en SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L: “Distribución... Op.cit. Págs. 503-549; y en FERRER SIERRA, S: “El posible origen campamental de lucus augusti a la luz de las monedas de la caetra y su problemática”; Grupo arq. Larouco. En: RODRÍGUEZ COLMENERO (coord.) *Lucus Augusti, I. El amanecer de una ciudad*. A Coruña. 1996. Fundación Pedro Barrié de la Maza. Págs: 425-446.

⁷ FERRER SIERRA, S: “El posible origen... Op.cit. Págs: 425-446.

⁸ SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L: “Distribución... Op.cit. Págs. 503-549.

⁹ CAVADA NIETO, M: “Numismática romana en la provincia de Lugo” En: *Boletín do museo provincial de Lugo*. Lugo. 2004. Págs. 41-65. De la misma autora: *Galicia romana, circulación monetaria*. Tesis doctoral inédita (Consultable en la USC; también un pequeño extracto). Santiago. 1973; CAVADA NIETO, M. y VILLANUEVA ACUÑA, M: “El Edicto de Bembibre y las reformas administrativas de Augusto en el noroeste”, en: *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto*. León. 2001. Págs. 129-134. Esta autora tiene otras interesantes obras sobre diferentes aspectos de la moneda romana en Galicia.

¹⁰ CENTENO R. M. S: *Circulação monetária no Noroeste de Hispania até 192*. Porto, 1987.

¹¹ PAZ BERNARDO, J: *Moedas galegas*. Pontevedra. 2002. Obradoiro Gráfico S.L. Págs: 13-36.

¹² V1, V2, V3 y V4 serían respectivamente el sestercio, dupondio, as esbelto y as bárbaro en VILLARONGA, L: *Numismática Antigua de Hispania*. Barcelona. 1979=1987.

¹³ BURNETT, A; AMANDRY, M; RIPOLLÉS, P.P: *Roman Provincial Coinage*. Londres-París. 1992.

¹⁴ RIPOLLÉS, P.P: *Las acuñaciones provinciales romanas en Hispania*. Real Academia de la Historia. Madrid. 2010.

¹⁵ GARCÍA BELLIDO, M. P. y CENTENO, R. S (eds.): *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio*. Madrid. 1995.

¹⁶ RODRÍGUEZ COLMENERO, A: *Lucus Augusti : a cidade romano-xermánica da Fisterra Ibérica, xenéxe e evolución histórica (14 a. C.- 711d. C.)*. Lugo. 2001. Idem: *Lucus Augusti. El amanecer de una ciudad*. A Coruña. 1996.

¹⁷ ARIAS VILAS, F: A romanización de Galicia, Vigo, A Nosa Terra, 1992.

¹⁸ ACUÑA, ARIAS VILAS, BALIL, FREIXEIRO, DIAZ, MAÑANES, C. TORRES, V. VARELA: *La romanización de Galicia*. La Coruña. 1976, ed. Del Castro.

¹⁹ Fundamentalmente Estrabón, Mela, Plinio, Ptolomeo o los tardíos Orosio e Idacio.

2. Crítica bibliográfica

El devenir de las investigaciones al respecto fue cambiante y se armonizó al unísono de los revelaciones arqueológicas. *En arjé*, los expertos numismatas, dejándose llevar por sus propias pasiones o por la ambigüedad de los datos existentes, asociaron estas serias con las emeritenses, por lo parecido de su simbología. Pero *Emerita Augusta*, que por otro lado se fundó como consecuencia de las Guerras Cántabras, no fue la única candidata. Otros autores se fundaron en explicaciones fútiles y con poca argumentación aunque hacemos notar que muchas de estas primeras investigaciones son antiguas, y que en aquellos tiempos, aparte de no conocerse apenas hallazgos, había mayor desconocimiento de los pormenores de las fuentes textuales.

Florez²⁰ fue uno de los primeros en aventurarse a hablar sobre estas monedas, interpretando los reversos de las caetra como un laberinto que se relaciona con Carthagonova, aunque hace referencia al hallazgo de numismas de este tipo en Lugo y Amaya (Burgos). Nace esta obra tempranamente (siglo XVIII) y desde entonces la nueva coyuntura modificará las conclusiones²¹.

Borrell²² en la *Revue Numismatique*²³ también se aventura a identificarlas con laberintos y a atribuirles, en este caso, a la isla de Cnosos (Creta), quizás abrumado por la mitología clásica²⁴.

Du Mersan²⁵ las asigna a Sagunto por identificar los reversos con el circo saguntino, interpretación influenciada por la presencia de resellos saguntinos en algunas monedas de caetra. Delgado apoya esta hipótesis y cita los tipos de resello: D.D/C.R/M.S²⁶, continuando la polémica el Marqués de Lagoy²⁷.

Vives²⁸ no las incluyó en su *Corpus* pero sí en su prólogo e ilustra toda la serie, salvo el sestercio, que no conocía, atribuyéndolas a procedencia incierta. Al dupondio lo denomina erróneamente as y al as semis.

Otros prefirieron no concretar, generalmente autores extranjeros, prevenidos por su problemática, como Heiss o Grant²⁹. Este último, en *From Imperium to autocritas*, es el primero en clasificarlas tipológicamente, en dupondios y ases, subdividiendo estos últimos por su estilo. Los relaciona con denarios de Cesa Augusta debido a la similitud de las cabezas de Augusto, y también

²⁰ FLOREZ, P.: *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos Antiguos de España*. Madrid. 1757.

²¹ Para establecer una teoría histórica se deben interrelacionar cuantos más factores mejor, y, para el caso, la arqueología y el hallazgo de numismas, junto con las fuentes clásicas, son imprescindibles. Fue la historiografía romana la primera en describir los escudos lusitanos llamados “caetra”. Este arma era típica del mundo celta asentado en el NO peninsular, identificado hoy con la cultura castrexa o de los castros, que *grosso modo* se encontraba al norte del Duero, hasta el Cantábrico, y por el este desde León, Zamora y parte de Asturias, hasta el Atlántico. Si los autores conociesen bien las fuentes latinas, no dudarían en identificar estas monedas con el NO peninsular y con las Guerras Cántabras, y no con esta ciudad murciana.

²² En VILLARONGA, L: *Emisión monetaria autústea con escudo atribuible a P. Carisio y a la zona Norte de Hispania*. XI CNA (Mérida, 1968). Zaragoza. 1970. Pág. 591.

²³ Año 1845, pág. 340.

²⁴ Nos referimos al mito del minotauro cretense, que campaba por un laberinto esperando a sus víctimas atenienses. Este autor parece querer relacionar dicho laberinto con la caetra.

²⁵ También en *Revue Numismatique*, año 1846, pág. 5, en VILLARONGA, L: *Emisión monetaria...* Op.cit. Pág. 591.

²⁶ DELGADO, A: *Clasificación de las medallas autónomas de España*. Vol. III. Sevilla. 1876. Fundamentar toda esta teoría en meros resellos parece absurdo, como también atribuirles a Sagunto. Una cosa es donde fueron acuñadas unas monedas, y otra, donde fueron reselladas. Además la mayoría de las caetra no presentan estos resellos (aún menos las de tipo esbelto), y, lo más importante, las encontradas en las excavaciones gallegas, no presentan, en ningún caso, estos resellos. Estas citas antiguas en VILLARONGA, L: *Emisión monetaria...* Op.cit. Pág. 591.

²⁷ En *Revue Numismatique*, año 1846, pág. 317.

²⁸ VIVES: *La Moneda Hispánica*. Madrid. 1926.

²⁹ GRANT, M.: *From Imperium to auctoritas*. Cambridge. 1946. Pag. 121-122.

con los de P. Carisio, por su similar simbología³⁰. Las atribuye a la Península Ibérica, pero no concreta, pues dice que carecen de nombres relativos a magistraturas locales o referencias étnicas³¹. Sí indica que deben ser acuñaciones militares y las relacionó con la plata de Carisio batida en Mérida. Heiss³² nos aporta la noticia del hallazgo de Villadiego, en Burgos (dos ejemplares).

Gómez Moreno³³ indica que son muy abundantes en los castros gallegos (algo relativamente cierto³⁴), y que debieron salir de allí mismo durante las Guerras Cántabras³⁵. No obstante el segundo apuntamiento no parece posible, desde luego, para estas acuñaciones tan abundantes, aunque puede serlo para el caso de algunas piezas supuestamente imitativas³⁶ de busto bárbaro. ¿Acaso alguna de busto bárbaro pudo ser batida itinerantemente en algún castro por las autoridades romanas? ¿Durante el conflicto o tras la sumisión de estas gentes? Sea como fuere, las de busto elegante, y aún las bárbaras, bien pudieron llegar a estos núcleos habitacionales siguiendo trayectos de circulación (era el castro un centro económico y comercial donde los soldados adquirirían múltiples productos), como indica Sagredo San Eustaquio³⁷, por lo que esta reflexión también parece poco probable (véase esta cuestión *infra*).

Beltrán Martínez³⁸ indica que las armas que presentan deben referirse a las guerras de los cántabros y que se corresponden a la zona norte. Ilustra un dupondio y un as en su obra (figuras 560 y 561).

Mateu y Llopis³⁹ participa de la idea de que se acuñaron para sostener las Guerras Cántabras, en algún campamento o colonia próximo al conflicto y en comunicación con las ciudades imperiales, indicando el hallazgo de un ejemplar en Valtuilla de Alejo (León). Se inclina por Asturica Augusta antes de por Bracara, por estar más cercana al conflicto. No obstante, el futuro *Lucus Augusti*, según la historiografía romana, se había convertido en uno de los objetivos de los generales de Augusto, necesario (era el corazón de Galicia⁴⁰) como lugar de retaguardia desde donde dirigir el ataque al Noreste y desde donde conquistar las *ulteriores Gallaecia partes*⁴¹. Lugo, aún no ciudad, aunque pudo haber sido campamento ya en esta época, si bien no se han exhumado aún restos del mismo datable en estas fechas⁴².

³⁰ Según él, las caetra y las platas de P. Carisius presentan cabezas de Augusto similares (nosotros no percibimos esta asociación). Estimamos que este no sería suficiente motivo como para asociarlas a Mérida. Además, ninguna plata de Carisius presenta escudos tipo caetra, y apenas se encuentran de éstas en Galicia.

³¹ Claramente sí existen estas referencias étnicas. La caetra es el mejor ejemplo.

³² HEISS: *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*. Paris. 1870.

³³ GÓMEZ MORENO: *Misceláneas*. Madrid. 1949. pág. 185. En VILLARONGA, L: Emisión monetaria... Op.cit. Pág. 591.

³⁴ Muchas de las caetra con origen “incierto” y que tanto se ven en subastas y colecciones privadas bien pudieron salir de estos castros, como otras catalogadas que así lo corroboran. Curiosamente ninguna ha aparecido en el castro de Viladonga. Revítese, a este respecto, el libro-catálogo publicado por la Xunta de Galicia, *As moedas do castro de Viladonga*, redactado por ARIAS VILA y DURÁN FUENTES.

³⁵ Es el primero en insertalas en las Guerras Cántabras, y por lo tanto en un lugar y cronología cierto.

³⁶ Algunos especialistas actuales opinan que los ejemplares de la caetra de busto bárbaro pueden ser piezas imitativas consentidas (para nosotros serían una serie distinta, dado su alejamiento con la pieza a imitar -de busto esbelto-), aunque desde luego con funciones monetarias de compensación (ver esta cuestión más adelante). Defensores de esta primera hipótesis son FERRER SIERRA, S: “Circulación monetaria de Lucus Augusti, Período alto imperial”, en: GARCÍA-BELLIDO, M.P. (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-198 d. C.). El Abastecimiento de moneda*. Madrid. 2006. Anejos de Gladius 9. Pág. 71; y GARCÍA-BELLIDO, M.P: “XVI. Ejército, moneda y política económica en la misma obra anterior. Págs. 675-704.

³⁷ SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L: “Distribución... Op.cit. Págs. 503-549.

³⁸ BELTRÁN MARTÍNEZ, A: *Curso de Numismática*. Pág. 383.

³⁹ MATEU Y LLOPIS, F.: “La ceca hispanoromana de Augusto con piezas de reverso anepígrafe”. *Ampurias*, XIII. 1951. Pág.: 237.

⁴⁰ Así lo indica, acertadamente, Casimiro Torres, para el contexto de las Guerras Cántabras.

⁴¹ Léase nuestro DOCUMENTO 1.

⁴² Como indica RODRÍGUEZ COLMENERO, A: “Lucus Augusti (Lugo)”, en: GARCÍA-BELLIDO, M.P. (coord.): *Los campamentos romanos...* Op.cit. Pág. 29 y ss.

Vázquez Seijas⁴³ es el primero en aventurar la existencia de una posible ceca en Lugo, atendiendo a la muestra del museo provincial y diocesano de Lugo, a los hallazgos de los castros y a colecciones como la Blanco Cicerón (Orol Pernas también pensaba de este modo). Enumera la existencia de 25 ejemplares en Lugo, entre las del Museo Provincial y las de colecciones particulares. Esta superabundancia en la zona lo inclinó por aquella hipótesis.

Gil Farrés⁴⁴ atribuye estas acuñaciones a Carisio⁴⁵ y al susodicho conflicto. Les da una cronología que oscila entre el 27 y el 25 a.C. e ilustra dos piezas que cataloga erróneamente como ases, cuando son un dupondio y un as toscos. Atribuir las a Carisio carece de lógica si atendemos a lo que nos indican las fuentes clásicas (leer *infra*).

Villaronga⁴⁶ es muy interesante desde el punto de vista tipológico, distinguiendo entre sestercios, dupondios y ases, últimos a los que divide en ases de buen estilo y toscos. Toma la cronología de Gil Farrés y su acuñación por Carisio. Aludirían los reversos a armas cogidas como trofeo a los rebeldes⁴⁷ y aventura por primera vez la tesis de una emisión militar (ciertamente es así, como lo demuestran las leyendas⁴⁸) con un taller contemporáneo dentro del contexto de las Guerras Cántabras.

De Guadan⁴⁹ las sitúa en la ceca de Emérita. Pereira, Bost, y Hiernard⁵⁰ incluyen en su catálogo de Conimbriga once ejemplares y mantienen la cronología anterior y su atribución a Carisio⁵¹ y al NO.

Orol Pernas⁵², investigador numismático y vocal de la revista *Numisma*, fue uno de los colaboradores en la redacción de la *Gran enciclopedia gallega*⁵³ (1974), quien además de poseer una importante colección de moneda gallega⁵⁴, también fallaba a favor de Lugo como lugar de acuñación de las caetra, aunque para ambos bustos (esbelto y bárbaro).

Blanco Freijeiro⁵⁵ señala que el estilo del retrato del emperador es similar al de las cecas de Colonia Patricia, Eborac, Romula, Pax Iulia y Emerita, proponiendo a esta última como candidata más plausible. Creemos que si comparten un similar diseño de busto, por decirlo de algún modo, se deberá a la popularidad de esta efigie del busto esbelto (era el retrato oficial), y no por pertenecer a la misma ceca.

⁴³ VÁZQUEZ SEIJAS, M.: “Posibles emisiones de Augusto en Lugo”. *Numisma*, XIV, nº70. 1964. Pag.: 38-39

⁴⁴ GIL FARRÉS, O.: *La moneda hispánica en la Edad Antigua*. Madrid. 1966. Pag.: 236, 245 y 263.

⁴⁵ Si nos basamos en las fuentes el legado que tomó Lugo debió ser Antistio y no Carisio y, por lo tanto, si las caetra de busto esbelto se acuñaron en Lugo, fueron mandadas batir por aquél y no por éste.

⁴⁶ VILLARONGA, L.: *Emisión monetaria augustea con escudo atribuible a P. Carisio y a la zona norte de Hispania*. XI. C.N.A. Mérida. 1968. Zaragoza. 1970. Pag.: 591-600.

⁴⁷ Veremos más adelante como ciertamente los romanos tomaron las caetra como trofeo. Sólo así se explica que en la gran Roma, *caput mundi*, existan monumentos romanos con este motivo, si bien admitimos que fue porque sus fundadores participaron directa o indirectamente en las guerras cántabras. Véase BLANCO FREIJEIRO, A.: “Monumentos romanos de la conquista de Galicia”, en: *La romanización de Galicia*. Cuadernos del Seminario de estudios cerámicos de Sargadelos, nº 16. La Coruña. 1976=1992. Pag. 95-104.

⁴⁸ O más bien, como no desmintan las leyendas. Este punto lo explicaremos posteriormente.

⁴⁹ A. M. DE GUADAN: *Numismática ibérica e iberorromana*. Madrid. 1969. Pag.: 218-219. IDEM. *La moneda ibérica*. Madrid. 1980. Pag.: 254-261.

⁵⁰ PEREIRA, I; BOST, J.P; HIERNARD, J.: *Fouilles de Conimbriga. III. Les monnaies*. Paris. 1974. Pag.: 12, 212 y 213.

⁵¹ Si suponemos, como creemos, que estos autores contemplaron la posibilidad de que las caetra fueran batidas en Bracara, sería un error histórico el atribuir las a Carisio y no a Antistio, quien junto con Firmio, habían partido con una columna del ejército desde Braca, para dirigirse al Bosque Sagrado (Lugo).

⁵² OROL PERNAS, A.: *Gran enciclopedia gallega*. Vitoria. 1974. Heraclio Fournier S.A. Tomo XIX y XXII. Páginas 218-222 y 241-247 respectivamente.

⁵³ Tomamos sus posturas al respecto de la caetra de esta misma obra, en su tomo XIX (p: 220) y su tomo XXII (pp: 241-244).

⁵⁴ Su familia aún posee su colección tras su muerte prematura hace bastantes años.

⁵⁵ BLANCO FREIJEIRO, A.: “Monumentos romanos de la conquista de Galicia”. *La romanización de Galicia*. Cuadernos del Seminario de estudios cerámicos de Sargadelos, nº 16. La Coruña. 1976=1992. Pag. 100.

Beltrán Martínez⁵⁶ hace mención a la existencia de un nuevo valor, el semis, al observar piezas con pesos más ligeros. Esta idea también la compartía el orensano Jaime Paz Bernardo (Ferrer Sierra⁵⁷ los contradice e indica que son igualmente ases).

Caamaño Gesto⁵⁸ realiza un estudio de seis piezas de la colección Blanco Cicerón y atribuye estas emisiones a P. Carisio, manteniendo la cronología y como posibles cecas a una de las tres capitales de los tres conventus: Lucus, Asturica o Bracara.

Rui M.S. Centeno⁵⁹, el primero en signar una obra completa sobre los hallazgos y circulación de moneda antigua en el Noroeste (tras Cavada Nieto), presenta un cuadro con la dispersión de estas monedas en los tres conventus y dice que la mayor concentración se da en la parte occidental del bracarense, desechando a Lugo como posible ceca. Indica también que se trata de un taller itinerante. Él recabó esta información en el 1987, en su obra *Circulação monetária no Noroeste de Hispania até 192*, cuando aún no se habían publicado los resultados de las últimas excavaciones arqueológicas lucenses, de ahí que no las haya tenido en cuenta. Hoy es *Lucus* donde más piezas de este tipo esbelto se encuentran, superando su número al de todas las otras ciudades juntas (para con las de origen conocido⁶⁰). Igualmente, lo de la ceca itinerante se podría entender en relación con los ases de busto bárbaro (a priori), como veremos, y no para los de busto esbelto.

Paz Bernardo, otro de los grandes coleccionistas de moneda gallega y, hasta el momento, el que tiene el mejor catálogo publicado al respecto⁶¹, también opinaba que las caetra indiscutiblemente proceden de ceca lucense, sin objetar nada al respecto sobre las de busto bárbaro. Cataloga en dicha obra 1 supuesto semis, 4 ases de tipo esbelto, 10 variantes de ases de tipo bárbaro, 1 dupondio (el más excepcional que hemos visto), y 1 sestercio (el tercero que conocemos⁶²), ofrecido en 1999 en la subasta estadounidense *Italo Vecchi*.

También considera que los resellos de cabeza de águila, muchos denarios de Lyon (*Lugdunum*) y muchos otros de Carisio fueron acuñados en Lugo siendo, supuestamente, imitativos. Igualmente indica lo mismo para muchos denarios de Tiberio. Hasta la fecha, estas afirmaciones no pueden ser contrastadas, aunque la arqueología muestra una abundancia de algunas de estas piezas en Lugo y Galicia, por lo que recientemente Ferrer Sierra⁶³ habla de posibles acuñaciones imitativas en diversas zonas de Hispania, con función económica al modo de la *compensação* de la que hablará Gomes Marques⁶⁴ para con la moneda sueva. No obstante Paz había atinado en la atribución que él hace de estas piezas, inculpándolas también a Antistio y a una cronología que va desde el 27 al 23 a.C.⁶⁵. Afirma en un artículo⁶⁶ la existencia de una ceca fija en Lugo y otra móvil de guerra.

⁵⁶BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: “Nuevas aportaciones al problema de los bronce de Augusto con caetra y panoplia acuñados en el NW de España”. *Numisma*, XXVIII. 1978. Pág. 157-168.

⁵⁷FERRER SIERRA, S.: “El posible origen campamental... Op.cit. Págs.: 425-446.

⁵⁸CAAMAÑO GESTO, J.M.: “Aportaciones al estudio de las monedas de la Caetra: Las monedas de la colección Blanco Cicerón (La Coruña)” En: *Boletín Auriense*, IX. 1979. Págs. 67-76.

⁵⁹CENTENO R. M. S: *Circulação monetária no Noroeste de Hispania até 192*. Porto, 1987.

⁶⁰ Estas precisiones en nuestro trabajo *Algunos datos estadísticos sobre las monedas lucenses de la caetra*, en ANVAR.es (abril de 2013).

⁶¹ PAZ BERNARDO, J: *Moedas galegas*. Obradoiro Gráfico S.L. Pontevedra. 2002. Este autor orensano radicado en Barcelona ha recibido demasiadas críticas injustas, según nuestra opinión. Se le tachó de no ir más allá del mero coleccionismo y de exponer teorías no apoyadas en la Historia. Sin embargo aseguramos que han sido más sus logros que sus defectos, ya que su pretensión era el describir y fotografiar las monedas atribuibles a Galicia (un catálogo en sí), clasificando todos los tipos y variantes, para que, a continuación, los historiadores realizasen su labor interpretativa. Desde luego podría decirse que es el Álvarez Burgos de la moneda gallega, y tal labor le llevó toda una vida.

⁶² El otro que nos consta es el que muestra la ANE en el artículo de Villaronga citado en la bibliografía y el tercero el hallado recientemente en Bracara.

⁶³ FERRER SIERRA, S: “Circulación monetaria ... Op.cit. Pág. 71 y ss.

⁶⁴ GOMES MARQUES, M: *A moeda peninsular na idade das trevas*. Sintra. 1998.

⁶⁵ PAZ BERNARDO, J: “Numismática Galega... op.cit.

⁶⁶ PAZ BERNARDO, J: “Numismática Galega... op.cit.

Colmenero y Carreño Gascón⁶⁷ citan la aparición de muchas piezas en las excavaciones de la Plaza de Sto. Domingo de Lugo, entre ellas dos cospeles en blanco, separados y bien recortados, lo que demuestra que la mal llamada ceca de Carisio llevó a cabo su actividad en el posible campamento de Lugo, entre el 25 y 23 a.C. Veremos que estos cospeles son la piedra angular de muchas teorías, pero que por sí solos, sin interrelacionarlos con otras circunstancias, serían una fuente banal. No se contradice este hallazgo con la posibilidad de que algunos cospeles fuesen acuñados aún unidos y después recortados, si bien aún no se ha encontrado una ristra de caetras acuñada, como sí acontece con otras series romanas hispanas y del Mediterráneo⁶⁸.

La tesis doctoral de Cavada Nieto (1973) fue, en su momento, el trabajo más completo sobre numismática romana en Gallaecia⁶⁹, y, por desgracia, ninguna síntesis similar ha aparecido posteriormente. Ella inicialmente también apoyaba la existencia de una ceca romana en Lugo, en un contexto campamental (lógicamente) y expresa que los cuños lucenses son muchos más y de mejor calidad que los de Briteiros (que le seguía en número de hallazgos por entonces). Igualmente expone que no ha visto monedas de Publio Carisio en Galicia y sí en zonas portuguesas. Sin embargo, tras continuar investigando, parece contradecir sus primeras palabras. El punto de inflexión que la llevó a este cambio fue el hallazgo del *Edicto del Bierzo*⁷⁰ (estudiado en una parte por ella), del 15 a.C., en el que se menciona la existencia de una nueva provincia, la Transduriana. Opina que es más lógico pensar que fuese el gobernador de la Transduriana y Citerior el que mandase acuñar estas monedas, para abastecer los nuevos territorios, otorgando a estas piezas, pues, una cronología distinta. Curiosamente el futuro fundador de Lugo como ciudad, Paulo Fabio Máximo, fue legado antes, como gobernador de la Transduriana, en los años 16 al 13 a.C. Apoya este hecho con la dificultad que ocasionaría acuñar las monedas de la caetra en plena guerra y en pleno conflicto (sería el caso de Lugo), en unos momentos de urgencia y peligro, para sufragar los gastos de un ejército en continuo movimiento⁷¹. Para ella los cospeles sin traza encontrados en *Lucus* no son suficiente razón como para estimar que se pueden relacionar con las monedas de la caetra que estamos tratando.

Aunque su aportación es interesantísima y, actualmente, presenta ideas frescas y renovadoras, la distribución de los hallazgos le son contradictorios (el 54,299% del total de las fueron piezas encontradas en Lugo capital -número mayor si sólo tenemos en cuenta el total de piezas con busto esbelto-, representando el 85,107% del total gallego, ambos números muy contundentes⁷²). ¿Tal cantidad de hallazgos en la zona gallega y lucense en particular, pueden más que las desavenencias que pudieron envolver las circunstancias de la acuñación de estas series de numismas en un contexto bélico, con una cronología que no se puede posponer *plus ultra* del 23 a.C.⁷³? Además, en cuanto a la localización geográfica, Lugo pertenecería también a la Transduriana, una provincia provisional al norte del Duero organizada por y para las Guerras Cántabras. Ciertamente son los hallazgos lucenses y bracarenses los mayoritarios, en cuanto al busto esbelto, estando los de tipo

⁶⁷ RODRÍGUEZ COLMENERO, A; CARREÑO GASCON, M^a. C.: “Sobre Paulo Fabio Maximo y la fundación de Lucus Augusti. Nuevos testimonios”, en: *Finis Terrae. Estudos em lebranda do Prof. Dr. Alberto Balil*. Faculdade de Xeografía e Historia. Departamento de Historia I. 1993. Pag. 394.

⁶⁸ NÚÑEZ MENESES, P: La moneda de la caetra: acuñación, uso y función. *Larouco*, 23. 2014. Ourense.

⁶⁹ Esta tesis está escuetamente publicada por la USC con el título de *Galicia romana: circulación monetaria*. Servicio de mecanización de la universidad de Santiago. 1973. Este trabajo es mucho más amplio, incluyendo no solamente la problemática de la caetra, sino también todas las monedas romanas que circularon por Galicia, atendiendo a tesoros y hallazgos. Desde aquel entonces se han producido decenas de nuevos hallazgos, aún no sintetizados en ninguna obra, y sólo parcialmente. Por suerte esta obra se puede consultar en Sala al completo, en la USC (nosotros plasmamos al final una adenda con los tesorillos recogidos en esta Tesis de Cavada Nieto).

⁷⁰ CAVADA NIETO, M. y VILLANUEVA ACUÑA, M: “El Edicto de Bembibre... Op.cit. Págs. 129-134.

⁷¹ CAVADA NIETO, M: “Numismática romana...”, op. cit.

⁷² En: NÚÑEZ MENESES, P: “Algunos datos estadísticos aceca de las monedas de la caetra. ANVAR. 2013. Op.cit. Datos no totalmente actualizados al desconocer el número exacto de los últimos hallazgos portugueses.

⁷³ Recordemos que si fuesen posteriores a este año (23. a.C) lo lógico es que ostentasen el nuevo título de Augusto, *tribunicia potestas*, abreviado, como ocurre en algunas series de Carisio.

bárbaro más dispersos, lo que está permitiendo hablar sobre la posibilidad de dos centros de acuñación para los primeros (apoyado además en dos estilos diferenciados), siendo los segundos multicéntricos e incluso más próximos a las monedas celtibéricas⁷⁴.

Medrano Marques⁷⁵ establece un modelo matemático que relaciona la ciudad de Lugo con la distancia de las monedas, siendo esta ciudad el punto más recomendable para su acuñación.

Sagredo San Eustaquio⁷⁶ interpreta los símbolos de las monedas como forma de conmemorar la victoria de Augusto sobre los indígenas. Para él la cronología más exacta sería el final de las guerras Cántabras, el año 19 a.C. En cuanto a su metrología basada en el estudio de 216 ejemplares (por desgracia, no de todos se conoce su origen exacto), descarta la existencia de los sémises y alude a la presencia de más de cuatro variantes y al menos dos cecas: una fija en *Lucus* y otra itinerante. Esta idea de ceca estable y otra móvil, fue hasta hace poco la más apoyada (hoy en día se habla de una ceca -o varias- distinta para las de tipo bárbaro, o incluso de un origen multicéntrico de las mismas -monedas de compensación-)⁷⁷.

Ferrer Sierra⁷⁸ catalogó muchos ejemplares encontrados en las últimas excavaciones realizadas en Lugo (más de 50 piezas, ver *infra* -más de 100 en la actualidad-). Apoya la teoría de la existencia de una ceca fija en Lugo, y una (o unas) itinerante/s para los bustos bárbaros.

Pita Fernández⁷⁹ habla sobre una ceca móvil en Lugo (o en torno a Lugo), atribuyendo las caetra (y otras piezas de plata -denarios y quinarios-) a la autoría del legado Carisius. No contrasta los bustos, en cuanto a su origen, y opina que las monedas de plata se destinaron al pago de los soldados de las cinco legiones que intervinieron en las Guerras Cántabras, mientras que las de bronce se reservaron para la actividad comercial que nació en el contorno de la *Vía Asturica*, fundada por Augusto después de la guerra. Es esta una obra de divulgación y no compartimos muchas de sus deducciones. Al igual que decíamos para con Paz Bernardo, estimamos que ninguna de estas platas se batieron en esta época en *Lucus*, si bien algún resello le puede pertenecer. Sobre el hecho de que alguna pudiere ser moneda de imitación con funciones de compensación, no objetamos nada al respecto (dicha argumentación y estudio, aunque muy probable, aún está en pañales).

Investigaciones más recientes relegan a un segundo plano la importancia de su origen exacto⁸⁰ y priorizan el centrarse en la distribución de los hallazgos⁸¹ y estudio de los cuños para poder mensurar con aproximación la cantidad de piezas emitidas, su esparcimiento, y por lo tanto el alcance de su función económica y social⁸². Se han publicado nuevos hallazgos⁸³ aunque muchos otros sólo se citan y no se dimensionan por lo que nuestros cuadros estadísticos no están plenamente actualizados (sin la publicación de todos los nuevos hallazgos, es imposible).

⁷⁴ Pormenores *infra*.

⁷⁵ MEDRANO MARQUES, M. M^a.: “Aproximación a un modelo matemático para determinar la ubicación de cecas y estudiar la circulación de emisiones”. *Cesaraugusta*, 65. 1988. Pág. 169-194.

⁷⁶ SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L.: “Distribución de los ejemplares... Op.cit. Págs. 503-549.

⁷⁷ Revisense nuestras conclusiones.

⁷⁸ FERRER SIERRA, S.: “El posible... Op. cit. Págs. 425-446.

⁷⁹ PITA FERNÁNDEZ, R.L.: *Numismática Galega. A moeda en Galicia e Galicia na moeda*. 1999. Santiago de Compostela. Tórculo Artes Gráficas.

⁸⁰ Como bien indica CEBREIRO ARES, F: La emisión de Sestericios en el Noroeste a la luz de un nuevo hallazgo. *Saguntum*. (P.L.A.V.) 44. Págs. 203-206. Esta misma cuestión en la página 205. Artículo online en:

⁸¹ Como ya hizo Sagredo San Eustaquio.

⁸² En este sentido RIPOLLÈS, P. P. en su obra *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania*. Real Academia de la Historia. Madrid. 2010.

⁸³ El más paradigmático un nuevo sestericio encontrado en Braga y analizado por CENTENO, R.S: Um novo sestércio de Augusto com caetra no reverso, aparecido em Braga, en: *Bracara Augusta* (R. Morais), Braga. 2010. 171-173. Artículo online en: http://www.academia.edu/1464912/Um_novo_sestercio_de_Augusto_com_a_caetra_no_reverso_aparecido_em_Braga
En este sentido CEBREIRO ARES, F: La emisión de Sestericios... op.cit.

3. Descripción, tipología y metrología

En el análisis de las fuentes históricas, entre ellas la numismática, es tan importante lo que se dice como lo que se omite. Las caetra son un buen ejemplo, atendiendo a su leyenda IMP. AVG. DIVI. F.

Primeramente vemos que hace referencia al Emperador (IMP.), ya Augusto (AVG.), que, como sabemos, sólo podía ser Octavio Augusto, cuyo título le fue dado el 27 a.C. Será emperador hasta su muerte, el 14 d.C., aunque según la crítica, la fecha límite de las caetra no puede ir mucho más allá del 23 a.C. Se menciona a su tío abuelo (*Iulius Caesar*), al indicar que Augusto era hijo adoptivo (*filius* -F-), del divino (DIVI) Julio César. Vemos, también en anverso, el busto de Octavio, mirando a izquierda, con la palma delante y detrás el caduceo (atributos también celestes). En el reverso distinguimos un escudo lusitano o de los callacii⁸⁴ (gallegos), llamado caetra, de extrañas y bellas formas que asombrará a los romanos (tanto como para realizar monedas con este motivo⁸⁵).



Figura 1⁸⁶: Anverso y reverso de un As tipo caetra de busto esbelto

Dentro de lo que no se dice pero se infiere, se descifra lo siguiente:

Vemos que no existe un topónimo en las monedas que indique su procedencia, lo que prueba que esta acuñación no es de carácter municipal ni provincial, sino (no queda otra) de carácter militar. Por ello, este es otro dato más que lo relaciona con las Guerras Cántabras, acontecimiento bélico que fue además dirigido por el propio Augusto en su columna occidental (de ahí que no aparezca el nombre del legado como ocurre en otros numismas, entre ellos los de Carisio).

Encontramos diversos tipos de piezas, según su valor, y que van, por tanto, de mayor a menor tamaño y peso: el sestercio, el dupondio, el as y para algunos autores el semis. Toda la serie en bronce, algo inusual, pues como sabemos, el sestercio solía ser oricalco, al igual que muchas veces el dupondio. Recordamos, como decían Beltrán Martínez y Paz Bernardo, que las piezas de menor peso y tamaño fueron tomadas como sémises y no como ases por algunos⁸⁷, aunque explicaremos más adelante esta problemática.

Es Ferrer Sierra el que mejor describe formalmente estas piezas, advirtiéndole que los dupondios y ases de buen estilo presentan forma troncocónica con cantos biselados, esto es, con una superficie

⁸⁴ Decir en esta época galaicos, calaicos, calos (de ahí Portugal o Porto Calis –Porto-), lusitanos, gente del norte o montañeses era para los romanos similar (así lo demuestran las fuentes, como Plinio o Estrabón). No obstante esta denominación general englobaba muy diversos pueblos y gentilitates, que compartían lo que hoy se llama, quizás incorrectamente, cultura de los castros). Lo que está indiscutiblemente claro es su relación con el mundo celta o castrejo.

⁸⁵ E incluso monumentos en la propia Roma, además de descripciones copiosas en la misma historiografía.

⁸⁶ Imagen de PAZ, J.: *Moedas galegas*.

⁸⁷ Podrían decirse muchas razones que explicasen estas diferencias en pesos y medidas, como el estado de conservación o circunstancias (adversas) de la acuñación, pero mejor analizarlo pormenorizadamente.

mayor que otra, independientemente de si se trata de anverso o reverso. En oposición, los ases toscos muestran bordes redondeados y dimensiones mayores⁸⁸. Los dupondios y los ases de buen estilo presentan un extremo prácticamente recto con un pequeño apéndice, por lo que se intuye que los cospeles se lograron a partir de flanes fundidos en moldes de tiras o barras unidas por apéndices, que tras fundirse, serían recortados quedando monetiformes. Este método ahorra tiempo pero daba piezas descuidadas. La tendencia al desplazamiento, quizás por la rapidez de la acuñación, es algo común, generalmente hacia la derecha y arriba, cortando la leyenda IMP. AVG. DIVI. F. en mayor o menor medida. A la luz de los hallazgos que conocemos, se utilizó el método de acuñación a martillo para estas series (otra cosa es que los flanes o cospeles se fabricasen por fundición), esto es, se acuñaban los cospeles previamente separados, recordando que en otras cecas se alternó este método con la acuñación de la ristra con cospeles aún unidos, para después separarse⁸⁹, y como demuestran los hallazgos de algunos ejemplares de otras cecas, como el caso de nuestra Fig. 6. Este último método ahorra tiempo y permitía la acuñación en caliente, como indican algunos autores⁹⁰. No obstante la imagen contovertida de Paz Bernardo (Fig. 5) es un ejemplo de cómo quedarían unidos los cospeles (montaje fotográfico), que se realizaban por fundición, aunque se separarían antes de acuñarse. No podemos afirmar que en las caetra también se sucedieran ambos métodos de acuñación, en tanto que no tenemos una ristra tipo caetra acuñada. De encontrarse, la existencia de dos cospeles en blanco tipo caetra esbelta no sería disonante, dado que se conoce la alternancia de ambos métodos de acuñación en otras cecas romanas, dentro de un contexto de pruebas técnicas, comprobación de dureza de metales⁹¹, etc, aunque el contexto bélico de las Guerras Cántabras dificulta la experimentación en estas series de la caetra⁹².



Figura 2⁹³: Sestercio tipo caetra de busto esbelta Fig. 3⁹⁴: Dupondio tipo caetra de busto esbelta

Sólo conocemos, hasta el momento, tres sestercios, lo que nos habla de su rareza. El primero fue catalogado tempranamente (año 1795) según nos indica Álvarez Burgos, y parece ser el mismo que el que describió Villaronga (tras que saliera a subasta de la ANE). El segundo salió a subasta pública hace años en Nueva York (como hemos indicado) y el tercero, más reciente y más sobresaliente en cuanto a conservación (además con contexto arqueológico), es el arriba citado por

⁸⁸ FERRER SIERRA, S: "El posible origen campamental... Op.cit. Págs: 425-446.

⁸⁹ CORES, GONZALVES y RIPOLLÉS, 2010, págs. 359-366.

⁹⁰ Ibidem.

⁹¹ Como indican Cores, González y Ripollés, para con una ristra de monedas de Itálica, existe la posibilidad de que se ejecutasen distintos métodos de acuñación, tanto de cospeles ya individualizados como de otros aún no separados, último método que según ellos agilizaría la acuñación. Se pudieron alternar distintos métodos de acuñación, en un contexto de creación de pruebas de calidad, comprobación de cuños, dureza de metales o cualquier otra faceta técnica, aunque indican que sobre todo, cuando se trabaja en caliente, la acuñación por ristra es el método más rápido, entre otras, por tener un mejor agarre en su manipulación al ser acuñadas. En estas series de caetra pudo haber sucedido tanto de lo mismo, en un momento en que su acuñación debió ser precipitada (demostrable por los desplazamientos), dentro del contexto bélico de las Guerras Cántabras, que haría primar el método de acuñación más rápido.

⁹² NÚÑEZ MENESES, P: La moneda de la caetra: acuñación... op.cit.

⁹³ Ambas imágenes pertenecen al libro *Moedas galegas*, ya citado. El sestercio se vendió en la subasta *Italo Vecchi*.

⁹⁴ PAZ, J: *Moedas...* Op. cit.

Centeno y Cebreiro Ares⁹⁵. Los tres tienen busto esbelto y presentan, (en reverso) en derredor de la caetra, unos motivos geométricos circulares.



Figura 4⁹⁶: As de *busto bárbaro* tipo caetra



Figura 5⁹⁷: Encaje de 2 piezas por sus ápices

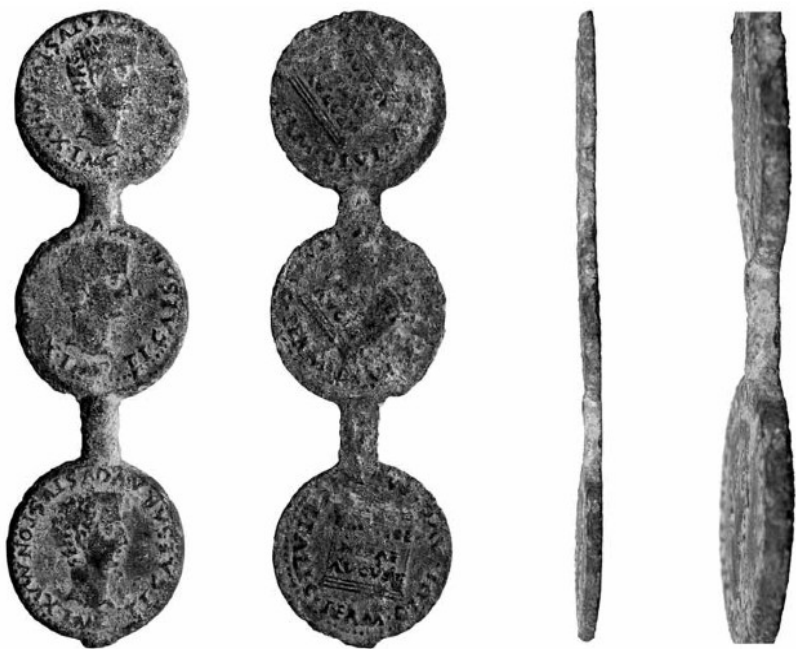


Figura 6⁹⁸: Ristra de monedas de Itálica, de la época de Tiberio.

⁹⁵ El hallado en Braga. Véanse la notas 77 y 80.

⁹⁶ Seguimos con imágenes del libro *Moedas galegas*.

⁹⁷ PAZ, J: *Moedas...* Op. cit.

⁹⁸ CORES, G, GONZALVES, M, RIPOLLÈS, P.P: Una ristra de monedas de Itálica. *Archivo de Prehistoria Levantina*. XXVIII. Valencia. 2010. Págs. 359-366.

Los dupondios son más abundantes, aunque en ningún modo lo son como los ases. También sólo se encontraron de busto esbelto y tienen varias particularidades en reverso: dos *soliferae*⁹⁹ en el centro de la caetra (partíendola) y un puñal y una *falcata* a los lados. La *falcata* y el puñal (la primera ya citada por Diodoro) eran armas de origen griego o etrusco (en el caso del primero) y casi con total seguridad, para el puñal, de origen romano (de donde pasan a Hispania y se transforman). Quizás este “enfrentamiento” de un arma típicamente indígena (la caetra) con otras típicamente romanas sea, como dice Sagredo San Eustaquio, “*un símbolo de su sumisión a Roma, como una forma de conmemorar la victoria de la propia Roma de Augusto sobre los levantiscos hispanos del norte*”¹⁰⁰. A modo de alegoría, la caetra es sometida por las armas romanas.

En cuanto a los ases, encontramos dos variantes claras: los de busto esbelto o elegante (buen estilo, romanizantes), y los de estilo tosco o busto bárbaro (estilo descuidado, barbarizantes, semejantes a las monedas celtibéricas). Serían los V3 y V4 para Villaronga¹⁰¹. Para los dupondios y sestercios, sólo se conocen los de busto esbelto (Sagredo San Eustaquio sigue a Villaronga en cuanto a tipología). Los de busto esbelto presentan una caetra “desnuda” en reverso, esto es, sin motivos alrededor como acontecía con el dupondio y el sestercio, pero en los de busto bárbaro (cuya cabeza de Augusto se dibujó con más tosquedad) la caetra presenta dos líneas circulares concéntricas con motivos radiales entre ambas.

En cuanto a los pesos y medidas de estas series, es difícil tener una visión de conjunto que interrelacione diversos hallazgos locales o de otras ciudades, así como las monedas de colecciones privadas. Cabe hacer notar que es recomendable descartar las mediciones de aquellas piezas que nos llegaron mal conservadas, pues los excesivos estragos del tiempo y el ambiente hacen que no presenten su peso y tamaño original, debido al desgaste; por ello, sólo debería tenerse en cuenta aquellas que se encuentren con una conservación mínima aceptable (MBC¹⁰²).

Para los ases de buen estilo, siguiendo el estudio de Ferrer Sierra para los últimos hallazgos lucenses¹⁰³, los pesos rondan entre los 7 y 12 gramos, siendo la media entre 9 y 11. Los dupondios fluctúan entre los 15,8 y los 18,77. Tenemos gran oscilación, por tanto, con una metrología intermedia entre el sistema semiuncial y la Lex Iulia, cosa que afecta no sólo a esta ceca, sino a las de la mayoría de cecas provinciales hispánicas y no hispánicas. Para el sestercio¹⁰⁴, no hallado en las excavaciones lucenses, Villaronga¹⁰⁵ aporta la medida del único ejemplar que conocía, con un peso de 37,95 gramos y Centeno la medición de 37,30 gramos para el reciente ejemplar de Braga¹⁰⁶. Para el dupondio Ferrer mide tres monedas con un peso medio de 18,79 gramos, y para los ases de busto esbelto la media es 10-12 y 11-12 gramos para los de busto bárbaro, encontrándose las mediciones de estos últimos, muy próximas a lo que Mattingly¹⁰⁷ fija como media de 10,92 gramos para el as romano de época augústea. Similares mediciones aportan Sagredo y Ripollès¹⁰⁸.

⁹⁹ Tanto el *soliferrum* o lanza como el *pilum* eran armas ofensivas utilizadas por los jinetes (ambas también se pueden contemplar en monedas de Ikalkusken y Emérita (Villaronga. 1988). Sobre su origen dice Sanders que se encontraban más al norte de la Península Ibérica, mientras que Shulten y Menghin dicen que este *soliferrum* es de origen hispano.

¹⁰⁰ SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L: “Distribución... Op.cit. Págs. 503-549.

¹⁰¹ RP3 y RP4. En cuanto a la terminología de Leandre Villaronga sigue a ser usada para esta serie de monedas. Desde luego su gran obra, *Numismática Antigua de Hispania*, no debería pasar desapercibida.

¹⁰² Muy buena conservación. Numismáticamente hablando, son monedas muy circuladas y por lo tanto no tan nítidas, gastadas, pero sin problemas ambientales o temporales graves. Es necesario discernir entre circulación y conservación, términos muy confundidos hasta por los numismáticos más profesionales. Véase nuestro artículo “El método numen de graduación numismática”, en ANVAR.es (noviembre 2010).

¹⁰³ FERRER SIERRA, S: “El posible origen campamental... Op.cit. Págs: 425-446.

¹⁰⁴ Una de las primeras noticias en VILLARONGA, L: ¿Un sestercio único atribuible a O. Carisio y a Emerita? *Gaceta Numismática*. Núm. 10. 1968. págs. 21-22.

¹⁰⁵ VILLARONGA, L: Emisión monetaria... Op.cit. Pág. 594.

¹⁰⁶ CENTENO, R.S: Um novo sestércio de Augusto... op.cit. Pág. 172.

¹⁰⁷ MATTINGLY: *Coins of the Roman Empire in the British Museum*. Vol I. Págs. 47 y 45.

¹⁰⁸ En las obras ya citadas.

4. Ubicación espacio-temporal

Equid iis donde reposa la mayor controversia, en el hacedor de estos especímenes, en su lugar de acuñación y en su cronología.

Desgranando poco a poco la problemática, se sitúan históricamente en plenas Guerras Cántabras, como lo confirma sobre todo su leyenda, la arqueología y sus motivos (falcata, palma -junto con la cabeza de Augusto en anverso-, y la caetra -elemento fundamental- o escudo redondo con umbo central, falcata, espada corta y soliferrum -para el soliferrum sólo en los reversos de los dupondios-). No se pudieron, por ahora, adscribir, con plena convicción, a la autoría de uno de los mandos militares, si bien es el legado de Augusto, Antistio, el más plausible, por dirigir la columna occidental (la que se internará por Galicia hasta Lugo), atendiendo a las fuentes (Doc. I), realizando Carisio funciones subsidiarias desde Lusitania, o como máximo, en ayuda de la columna oriental (ver *infra*).

Los hallazgos en toda esta zona del NO, donde tuvo lugar dicha guerra, son la piedra angular de toda la cuestión, y parecen situar la ceca de muchos tipos esbeltos en el lugar de Lugo, quizás ya campamento¹⁰⁹, y origen del futuro *Lucus Augusti*. Son los más acérrimos defensores de esta hipótesis (muy respaldada por la arqueología) los historiadores y arqueólogos sobre el Lugo romano: Rodríguez Colmenero¹¹⁰, Carreño Gascón¹¹¹ o Ferrer Sierra¹¹², y estudiosos de la moneda como Vázquez Seijas¹¹³, Orol Pernas¹¹⁴, Paz Bernardo¹¹⁵ o Sagredo San Eustaquio¹¹⁶. Rui Centeno¹¹⁷ en su primera magna obra, al no conocer los últimos y abundantes hallazgos lucenses, no opinaba de esta forma, y Cavada Nieto¹¹⁸, fuera de esta controversia, se centra en relativizar el supuesto origen campamental de Lugo a la luz de estas monedas y del Edicto del Bierzo¹¹⁹.

Un hito importante fue la aparición de dos cospeles sin acuñar (por separado)¹²⁰ en recientes excavaciones arqueológicas efectuadas en la ciudad de Lugo (intensificadas a partir de 1986), analizados por Ferrer Sierra¹²¹, en el mismo contexto arqueológico que casi cinco docenas de caetras (51 piezas aparte de los dos cospeles), del mismo metal, medidas, peso, lustre y contexto

¹⁰⁹ Véase, entre otros, FERRER SIERRA, S: “El posible origen campamental... Op.cit. Págs: 425-446.

¹¹⁰ RODRÍGUEZ COLMENERO, A: *Lucus Augusti : a cidade romano-xermánica...* Op.cit. Idem: *Lucus Augusti. El amanecer...* Op.cit.

¹¹¹ RODRÍGUEZ COLMENERO, A; CARREÑO GASCON, M^a. C.: “Sobre Paulo Fabio Maximo y la fundación de *Lucus Augusti*. Nuevos testimonios”, en: *Finis Terrae*. Estudios en lembranda do Prof. Dr. Alberto Balil. Facultade de Xeografía e Historia. Departamento de Historia I. 1993. Pág. 394.

¹¹² FERRER SIERRA, S: “Circulación monetaria de *Lucus...* Op.cit. Pág. 68 y ss; e Idem: “El posible origen campamental... Op.cit. Págs: 425 y ss.

¹¹³ VÁZQUEZ SEIJAS, M.: “Posibles emisiones... Op.cit. Pág. 38-39.

¹¹⁴ En sus apartados de la *Gran Enciclopedia Gallega* (véanse nuestras citas anteriores).

¹¹⁵ PAZ BERNARDO, J: *Moedas galegas*. Op.cit; y también *Las monedas acuñadas en Galicia*. Pontevedra. 1991; y “Numismática Galega... Op.cit.

¹¹⁶ SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L: “Distribución... Op.cit. Págs. 503-549.

¹¹⁷ CENTENO R. M. S: *Circulação monetaria...* Op.cit.

¹¹⁸ En su obra de la siguiente nota, y en las anteriores ya citadas.

¹¹⁹ CAVADA NIETO, M. y VILLANUEVA ACUÑA, M: “El Edicto de Bembibre... Op.cit. Págs. 129-134.

¹²⁰ “...uno en el “nivel más profundo de la Plaza de Santo Domingo, y entre el relleno de las sucesivas fases de la calzada, fueron encontradas en estratos fijos hasta una docena de ases y dupondios de las llamadas moneda de la caetra, entre las que apareció un flan de idénticas características sin acuñar (en: RODRÍGUEZ COLMENERO, A y CARREÑO GASCON, M^a C. “Sobre Paulo Fabio Máximo y la fundación de *Lucus Augusti*. Nuevos testimonios” En: ACUÑA CASTROVIEJO (coord.): *Finis Terre. Estudios en lembranda do Prf. Dr. Alberto Balil*. 1992. USC. Santiago de Compostela); el otro apareció en la calle Progreso. Los cospeles presentan “unha mesma morfoloxía, con medidas e pesos similares, aparecendo no mesmo contexto estratigráfico cas anteriores (se refiere a un hallazgo de 40 ases y 5 dupondios: FERRER SIERRA, S: “Aproximación á circulación monetaria de *Lucus Augusti* no Alto Imperio” En: *Actas del XXII CAN*, Vol. II. 1995. Vigo. Artes Gráficas Galicia. Págs: 283-288.

¹²¹ FERRER SIERRA, S: “El posible origen campamental... Op.cit. Págs: 425 y ss.

arqueológico, hecho que viene a fortalecer lo que ya se juzgaba con anterioridad, que son cospeles tipo caetra, pero sin acuñar. La catalogación total de los 53 ejemplares encontrados en estas excavaciones lucenses fue elaborada por Ferrer Sierra¹²² (hoy la cifra llega al centenar¹²³) y es de transcendencia fundamental, como también lo son las anteriores búsquedas realizadas por Cavada Nieto, Rui Centeno y Sagredo San Eustaquio.

La aparición de cospeles es un hecho realmente raro, pues su fin era el de ser acuñado. Lógicamente, si aparecen, lo harán en el lugar de acuñación, donde se extraviaron, esto es, en su ceca, puesto que era realmente improbable, como indica Ferrer Sierra, que por error se transportasen junto con el dinero ya acuñado. Existen posturas que relativizan este hallazgo, no identificándolo necesariamente con estas piezas tipo caetra, y, como dijimos, su hacedor y lugar de acuñación no están siendo la prioridad de las investigaciones actuales sino que éstas quieren centrarse más en su función monetizadora y en el estudio de los hallazgos. Nosotros hemos estudiado de primera mano el cospel tipo caetra custodiado en el Servizo Arqueolóxico del Concello de Lugo (el otro se perdió tras ser sometido a análisis), y no dudamos de que se trata de un cospel tipo caetra, con contexto arqueológico probado, lucense, como el centenar de piezas tipo caetra que se conocen halladas en Lugo.

El principal obstáculo para con esta teoría no son los abundantes hallazgos de Braga (sestercio incluido), que en ningún caso llega a la treintena (en Lugo ya se contabilizan más de cien), sino la distinción de unas variantes tipológicas propias para Braga, lo que hace que la comunidad numismática hable de una segunda ceca, menos importante, en Braga, también para los bustos esbeltos.

Para la cronología, de la leyenda se deduce que deben ser posteriores al 16 de enero del año 27 a.C, fecha en la que el emperador recibe el título de Augusto, y anteriores al 23 a.C. en el que recibe el título de *tribunicia potestas*. No se aludiría a IMP de ser anteriores, ni se obviaría el nuevo título de Augusto, de ser posteriores, aunque ello no obsta para que algunos labramientos de estas piezas esbeltas pudieran sucederse en el tiempo algo más (algunos no la posponen *plus ultra* de la batalla del monte Medulio del 22 a.C.). Si consideramos que los ases bárbaros son imitaciones consentidas multicéntricas o más bien monedas de compensación, su espectro cronológico puede ser mucho más laxo, tanto como su holgura a nivel geográfico (sobre esta cuestión revisense nuestras conclusiones).

Centrándonos en el desarrollo de las guerras cántabras, en el 26 a.C. Augusto se traslada a Tarraco, para preparar la guerra, estableciendo como base de operaciones a Segisama, en cuya zona construye varios campamentos en torno al 25. Estas monedas no pueden ser anteriores a este año, según Ferrer Sierra, y su objetivo era el pagar parte del *stipendium militare* a los soldados, aparte de sufragar parte de la contienda.

Las cecas del Ebro quedaban muy lejos y sería grave riesgo trasladar los numismas hasta tan lejos. Por ello, este tipo de emisiones están casi seguro relacionadas con la columna occidental, mandada por Antistio, que se internó por el valle del Bierzo hasta Lucus en el 25 a.C. La columna de Carisio batiría sus propias monedas, a nombre de Augusto pero con el nombre de este legado, y para la otra columna le quedaban relativamente cerca las cecas del Ebro. El límite, como dijimos, el 23 a.C., si bien pudieron funcionar las cecas algunos años más, incluso *plus ultra* de la operación del monte Medulio del 22 a.C.¹²⁴. Muchas de estas piezas se encontraron en descubrimientos de Lugo con monedas de imitación de Claudio I, por lo que su circulación no pudo ir mucho más allá de los primeros años de la dinastía Flavia (no se han exhumado ejemplares tipo caetra con monedas posteriores a estas fechas, al menos por ahora).

¹²² FERRER SIERRA, S: "El posible origen campamental... Op.cit. Págs: 425 y ss.

¹²³ Así nos lo indica FERRER SIERRA en: "Circulación monetaria de Lucus... Op.cit. Pág. 68 y ss

¹²⁴ FERRER SIERRA, S: "El posible origen campamental... Op.cit. Págs: 425 y ss.

5. Conclusiones

Está próximo el *finis libri*, aunque nunca el *finis quaerendi*, porque en el estado en el que se encuentran las investigaciones y hallazgos para con estas series, nada podemos dar definitivamente por cerrado (desde luego el primer obstáculo en el avance de la investigación histórica es el creerlo todo definitivo). Cabe que nos planteemos algunas consideraciones acerca de estos numismas.

Primeramente nos ha quedado pendiente el posible desacuerdo entre la existencia de cospeles sin acuñar hallados en Lugo (hallados en lugares distintos de Lugo capital y por tanto de forma separada), supuestamente junto con otras caetra y de las mismas proporciones y lustre, y el método de acuñación por ristra en otras series, no hallado aún para con caetras. La solución, como indica Cores, Gonzalves y Ripollès¹²⁵ para con una ristra de monedas de Itálica, es la posibilidad de que se ejecutasen distintos métodos de acuñación, tanto de cospeles ya individualizados como de otros aún no separados, último método que según ellos agilizaría la acuñación. La cuestión es conocer cuál era el método de acuñación habitual, algo difícil de discernir en esta y otras series, pues la existencia de apéndices o cortes de separación no es motivo suficiente como para asegurar que primero se acuñaban y después se separaban, ya que los flanes que se obtenían por fundición se tenían que recortar igualmente aún cuando cada uno se fuese acuñando de forma individual. Estos autores indican que en una misma ceca se pudieron alternar distintos métodos de acuñación, en un contexto de creación de pruebas de calidad, comprobación de cuños, dureza de metales o cualquier otra faceta técnica, aunque indican que, sobre todo, cuando se trabaja en caliente, la acuñación por ristra es el método más rápido, entre otras razones, por tener un mejor agarre en su manipulación al ser acuñadas. En estas series de caetra pudo haber sucedido tanto de lo mismo, si bien recordamos que aún no se ha hallado una ristra de caetras acuñada.

Sobre la existencia del semis tipo caetra de busto esbelto, varios fueron los autores que la aseguraron, como dijimos, aunque ya hace una década la tendencia es la de negar su presencia. Ciertamente existen ases de pesos más ligeros y aún con una longitud de busto más pequeña, segunda cuestión que refleja más bien la existencia de distintas series o variantes (distintas variedades de busto), mostrando la primera cuestión, cuando no debida a motivos de conservación, la posibilidad de reducción de módulos debida a la especulación existente en el pago de las soldadas o la rapidez en la obtención de los cospeles y en la acuñación de algunas series.

Sobre la existencia de denarios tipo caetra¹²⁶, como indica García Bellido¹²⁷, parece ser que existe una mala asociación con respecto a dicho escudo, que no es el mismo que el tipo caetra, como indica Cebreiro Ares¹²⁸.

No parece plausible admitir la posibilidad de que algunos ases groseros o bárbaros tipo caetra hubiesen tenido su origen en alguno o algunos de los castros del Noroeste, como indica Gómez Moreno, aún asegurando su origen multicéntrico como moneda de compensación, debido a que de todas todas tendrían que ser supervisadas por las autoridades romanas, cuya presencia no era cotidiana en los castros, sino más bien en las ciudades y campamentos romanos, donde debieron de tener su origen. No existen denominaciones mayores al as en estas series, debido a que desde siempre se permite la imitación de moneda menuda, no de alto valor (aún así estos ases bárbaros tienen un módulo aparentemente mayor y más pesado, salvo excepciones). Presentan desde luego muchas variantes tipológicas, tanto en busto como en la representación de la rodela o caetra, lo que puede querer ratificar su origen multicéntrico (diversos diseños correspondientes a diversas cecas).

¹²⁵ CORES, G, GONZALVES, M, RIPOLLÈS, P.P: Una ristra de monedas de Itálica. *Archivo de Prehistoria Levantina*. XXVIII. Valencia. 2010. Págs. 359-366.

¹²⁶ RIC 543a.

¹²⁷ GARCÍA-BELLIDO, M.P. (coord.): *Los campamentos romanos...* Pág. 71; Ejército, moneda y política económica, en la misma obra anterior. Págs. 675-704.

¹²⁸ CEBREIRO ARES, F: La emisión de sestercio... op.cit. Pág. 204.

Sagredo San Eustaquio nos dice que su aparición en los castros se debe a que eran centros de mercado y suministro y que, los soldados romanos del NO, en sus compras, bien pudieron pagar con estas monedas semiconmemorativas en estos centros económicos, de forma limitada, ya que tenían sus necesidades relativamente cubiertas (las necesidades de las milicias las pagaba el Estado)¹²⁹, por ello que sólo aparezcan una o dos piezas por castro, salvo contadas excepciones, tampoco muy abundantes (Briteiros o Conímbriga¹³⁰). Estos hallazgos nos hablan de las prematuras relaciones entre nativos y romanos y de su incipiente romanización (la moneda será, como ocurre con otros objetos, sobre todo cerámicos y de vidrio, un claro indicador y cuantificador de procesos de romanización). Por desgracia no existe un estudio completo y actualizado de los diversos cuños y variantes, que de seguro son muchos más que las cuatro variantes de anverso de as esbelto que indica Paz¹³¹ (con orla de puntos o sin ella), los ocho modelos de busto bárbaro, y los seis tipos de reversos para los ases¹³² (conocemos importantes colecciones al respecto en manos de gente muy docta, aunque por desgracia, aún no se han animado a publicar, hecho que de producirse reflejaría desde luego más variantes).

En otro orden de ideas, los tres sestercios tipo caetra que conocemos son de origen impreciso, salvo el de Braga, y en Lugo, hasta la fecha, no se ha exhumado ninguno (sí se encontraron dupondios). No deja de ser un hecho extraño que no se encuentren estas denominaciones en las excavaciones arqueológicas de la supuesta ceca principal de las caetra esbeltas, Lugo. La noticia del robo en Madrid de un sestercio de Lugo¹³³ es ambigua, ya que dicho sestercio no tiene registro arqueológico, es el mismo ejemplar que el subastado en Italo Vechi, y no se puede ratificar científicamente su origen lucense.

El número de hallazgos de ases de busto esbelto en Lugo (son todos, menos dos bárbaros, para con los publicados), potencian la posibilidad de que fuesen acuñados en esta ciudad, pero también lo hacen los hallazgos de dupondios. Si bien es en Lugo donde más dupondios se encuentran (doce se encontraron en Lugo capital, a la espera de la publicación de los últimos hallazgos), muchos otros se encuentran en Portugal (siete ejemplares hasta 1987¹³⁴) y uno más para el resto de la Península (Amaya, Burgos), aunque Lugo presenta un porcentaje del 60%, aún a la espera del advenimiento de nuevos inventarios más completos¹³⁵.

La teoría de *Lucus* como ceca de estos especímenes resultaría mucho más creíble si percibiésemos que la mayoría de ases encontrados en Portugal fuesen bárbaros e incluso lo sería más si no encontrásemos dupondios fuera de Lugo capital. Pero no es así. De los 37 ases recogidos por Centeno en 1987 encontrados en Portugal 23 son esbeltos, 11 bárbaros y 3 sin determinar (a mayores, encima, estarían los 7 dupondios, de busto exclusivamente esbelto, como dijimos). Para el resto de España los datos son menos controvertidos, pues según Sagredo, cuyo trabajo es de 1992, sólo se encuentran un dupondio y 7 ases determinados, de los cuales tan sólo uno es esbelto y seis bárbaros (9 son de tipo desconocido). No contabilizamos aquí las monedas de origen impreciso custodiadas en el Museo Arqueológico Nacional (34 ejemplares)¹³⁶, ni los nuevos hallazgos aún no totalmente publicados (Ferrer Sierra indica que las caetra halladas en Lugo ya superan el centenar y Rui Centeno que se hallaron en Portugal unos veinte más desde su estudio de 1987 hasta hoy). Por

¹²⁹ SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L: “Distribución... Op.cit. Págs. 503-549.

¹³⁰ Revítese la obra de CENTENO.

¹³¹ PAZ BERNARDO, J: *Moedas galegas...* op. cit. Pág. 16.

¹³² Aún así, Paz es un pionero en este sentido.

¹³³ Dicha noticia en la Voz de Galicia: http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/sociedad/2013/03/02/sestercio-romano-oriundo-lucus-augusti-robado-recobrado/0003_201303G2P30993.htm

¹³⁴ Véanse nuestros cuadros del final de esta obra.

¹³⁵ Estos datos estadísticos en nuestro artículo de ANVAR.es (abril de 2013).

¹³⁶ Véanse nuestros cuadros del final.

otro lado debemos recordar que los hallazgos de ases esbeltos en Braga parecen mostrar una variante tipológica distinta a los lucenses, lo que puede señalar a Braga como una segunda ceca¹³⁷.

Lo importante de esta cuestión, más que el asegurar cuál fue su ceca, es el analizar su dispersión, impacto y significación. ¿Han seguido caminos comerciales, el camino de las tropas, o ambas posibilidades? Así, por ejemplo, centros con alta presencia de estas monedas, como Briteiros o Conímbriga, fueron importantes núcleos con un gran desarrollo económico a lo largo del s. I. d.C., inmersos en el circuito comercial atlántico, como lo demuestran sus hallazgos arqueológicos (cerámicas, vidrios, monedas)¹³⁸. Su grado de romanización era, pues, elevado, y fue lo que hizo pervivir en el tiempo sus primitivos castros. Briteiros, por ejemplo, fue un importante y famoso centro especializado en la producción cerámica (que en muchos ejemplos manifestaba rasgos indígenas), en donde fácilmente se pudieron realizar pagos con monedas romanas, algunas del tipo caetra. En cuanto a Lugo, no se entendería la presencia de tantas caetras sin atribuirle una importancia militar relevante ya prematuramente dentro del contexto de las Guerras Cántabras.

Pero saliendo de la problemática de su origen, lo más importante de todo esto es que las caetra han circulado por todo el Noroeste peninsular y muy intensamente en el corazón de Galicia, zona que tradicionalmente no debió haber tenido contacto previo consciente con la moneda legal (en sus contactos con pueblos de la meseta y esporádico contacto con los romanos en sus primeras campañas de reconocimiento, de haber mantenido relaciones comerciales, escasearían los pagos en moneda, al desconocer su utilidad como forma de intercambio, siendo, en todo caso, un producto exótico y desconocido más. No así ocurre en las zonas gallegas costeras, donde quizás sí hubo contacto consciente con la moneda legal, por sus antiguas relaciones comerciales con fenicios, desde Gadir, y aún con griegos y cartagineses primero, y con romanos después. El trueque sería cotidiano, Estrabón cita la entrega de pequeños trozos de metal -, Doc III; la arqueología lo confirma; Fig.8- y las hacha moneda pudieron servir como premonedas -Fig. 7). Por lo tanto, esta serie de caetras es el primer eslabón de monedas altoimperiales (las republicanas que se conservan en el NO llegaron junto con éstas o en pequeña medida anteriormente) que causan el inicio del tránsito desde una economía plenamente natural (y más en el interior, por lo dicho) hacia una economía mixta (que combina trueque y moneda), estando la llegada de monetaria a Galicia en este siglo I d.C. muy relacionada con el abastecimiento monetario del ejército¹³⁹, y, por lo tanto, con un impacto monetizador relativo en el *grosso* de la población gallega (por eso que en el siglo II, con la menor presencia militar, hay menos hallazgos de moneda¹⁴⁰). Representa por lo tanto la primera experiencia monetaria para los indígenas gallegos del interior (y de *Lucus* especialmente), siendo la primera serie monetaria que circula por Galicia y gran parte del noroeste peninsular (con impacto social relativo, pues su destino principal era las legiones), con la particularidad de que con casi total certeza, para el busto esbelto, fueron también las primeras monedas acuñadas en Galicia.

No será hasta el siglo III, con el *Antoninianus*¹⁴¹, cuando se inicia un tránsito final hacia una economía monetaria¹⁴², siendo el siglo IV, con la moneda constantiniana, el cénit¹⁴³ (no parece que

¹³⁷ El hecho de acuñarse el mismo tipo monetar para distintas cecas sin marcas específicas que hablen sobre su origen exacto es un hecho recurrente en la historia monetaria. Véase, por ejemplo, los primeros dineros castellano-leoneses, de Alfonso VI, acuñados también en Compostela y Lugo, muchas series sin tipos específicos que los distingan por lo que hace que nos fijemos especialmente en la arqueología para señalar su origen, con el riesgo que conlleva (bien pudieron llegar a diversas zonas siguiendo trayectos de circulación monetaria).

¹³⁸ DIAS DA SILVA, M. A: *A cerâmica castreja da citânia de Briteiros*. Guimarães. 1997. Sociedade Martins Sarmento. Pags.: 3-19; 105-108.

¹³⁹ En este sentido GARCÍA-BELLIDO, M.P: "XVI. Ejército, moneda... Op.cit. Págs. 675-704; también CAVADA NIETO, M: "Numismática romana... Op.cit. Págs. 41-65; y FERRER SIERRA en: "Circulación monetaria de Lucus... Op.cit. Pág. 68 y ss.

¹⁴⁰ CAVADA NIETO, M: "Numismática romana... Op.cit. Págs. 41-65.

¹⁴¹ Revísese, por ejemplo: CAVADA NIETO, M: *La crisis económico-monetaria del s. III: ¿un mito historiográfico? Avance del resultado de los análisis metalográficos sobre dos Tesorillos de la Provincia de Lugo*. Santiago. 1994. Idem: Hallazgos monetarios del s. III en el territorio de la Galicia actual, en: *VIII CNN*. Oviedo. 1992. Idem: Los hallazgos

este proceso se rompa con la llegada de los bárbaros, sino que el desuso de la moneda es progresivo y no se hace sentir hasta el siglo VIII, tras la invasión árabe¹⁴⁴). Lo que queda claro es que los hallazgos de la capital lucense deben tratarse y estudiarse independientemente de los demás, por su amplio número, siendo un caso paradigmático. Menos pomposos pero también importantes serían los descubrimientos de Bracara, Briteiros, Conímbriga y Clunia¹⁴⁵.

Algunos quisieron ver una ruta Sur-Norte en la acuñación de las caetra, paralela al supuesto camino seguido por Antistio y sus tropas¹⁴⁶, pero bien pudiera ser Norte-Sur y obedecer, por tanto, en este caso, a un trayecto de circulación y no de acuñación. De ser el primer caso cierto, cabría hablar de una ceca itinerante para todos los bustos, siendo el lugar de *Lucus* donde más monedas de la caetra se acuñaron, aunque sin pasar de ser un lugar de ceca más, móvil, y no distintivo. De ser el segundo caso cierto, *Lucus* sería la ceca de los tipos esbeltos, y su recorrido hacia el sur reflejaría el rumbo de circulación por el famoso circuito atlántico. ¿Pudieron alternarse ambos trayectos? Lugo, en ambos casos, tuvo que tener una presencia militar fuerte tanto como para acuñar estos ejemplares, como para recibirlos siguiendo trayectos de circulación monetaria. Nuestra postura, más reparando en los dos cospeles, es que Lugo tuvo que acuñar muchas de estas series esbeltas.

Si partimos de la hipótesis, como indican Villanueva Acuña y Cavada Nieto¹⁴⁷, de que las adversidades a las que estaba sujeta la acuñación de estas piezas en Galicia y en plenas Guerras Cántabras imposibilitaron dicha emisión tan prematuramente, y que su época de origen sería posterior y que se localizaría espacial y cronológicamente en la descubierta provincia de la Transduriana (que por otra parte se supone que englobaría todo el NO peninsular, hasta la frontera del conflicto, Lugo inclusive¹⁴⁸), no seríamos consonantes con la omisión, en estas series, del título de Augusto de *tribunicia potestas*, que debería aparecer en las monedas, como aparecen en las series de Carisio posteriores al 23. a.C., por lo que no deberían posponerse, en general, a esta última fecha. Sobre los límites cronológicos de la Transduriana es de suponer, en sus inicios, que no deberían ser disonantes con la época del nacimiento de las caetras esbeltas (como dijimos, en algún año o años entre el 27 al 23 a.C, aunque pudieron superar esta última fecha¹⁴⁹). *Lucus*, además, en aquella época, era muy joven como para soportar, partiendo de la hipótesis de Villanueva y Cavada, un comercio repentino tal, como para recibir tal ingente cantidad de monedas de la caetra (de ser así, llegarían por lo que será la Vía Astúrica, intuimos), y sólo se comprendería con la existencia de una fuerte presencia militar en Lugo. Si como pensamos, siguiendo sobre todo a Rodríguez Colmenero, *Lucus* había sido un punto estratégico fundamental a batir por las tropas romanas en dicho conflicto

monetarios del S. III del conjunto arqueológico de Santomé (Orense). En prensa. MANGAS, J, FRANCISCO, J. y PEDREGAL, A: Circulación monetaria y medios de cambio durante la antigüedad en el área Astur (provincias de Asturias y León), en: *VI CNV*. Separata de la revista Numisma. Número 186-191 (Oviedo 1984). Madrid. 1984. Págs. 81-157.

¹⁴² CAVADA NIETO, M: Numismática romana... Págs. 59 y ss.

¹⁴³ Abundan en Galicia los tesorillos y hallazgos de esta época, relacionados, probablemente, con la sensación de inseguridad causada por los movimientos germánicos en las fronteras del Imperio. Revítese, por ejemplo: BOUZA-BREY, F: Los tesorillos de monedas romanas de Tremedo y de Sarandón y su significado histórico en Galicia, en: *III Congreso Arqueológico Nacional*. Galicia. 1953. Págs. 375-391.

¹⁴⁴ A este respecto NÚÑEZ MENESES, P: “¿Economía natural o monetar en la Galicia de los siglos VIII al XI?”, en: OMNI, nº 6 (abril de 2013).

¹⁴⁵ Véase CENTENO.

¹⁴⁶ CENTENO R. M. S: *Circulação monetária...* Op.cit.

¹⁴⁷ CAVADA NIETO, M. y VILLANUEVA ACUÑA, M: “El Edicto de Bembibre... Op.cit. Págs. 129-134.

¹⁴⁸ Conocer las fronteras de esta tan controvertida provincia, que sólo hasta el descubrimiento del Bronce del Bierzo o Edicto de Bembibre, pese a las fuentes textuales, se supuso como real, es harto complicado. Los especialistas no se aclaran, porque los datos son pocos. Nosotros tan sólo podemos remitirnos a la obra *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto*. León. 2001.

¹⁴⁹ De similar forma que lo dicho en la nota anterior, establecer el momento exacto en que se creó esta provincia provisional no es fácil, aunque sí se delimitó con motivo de las Guerras Cántabras, por lo que la cronología dada para las caetras concordaría también con la inicial dada para esta provincia.

(como dice Casimiro Torres, “el corazón de Galicia”) y que allí se instaló un centro de operaciones (un campamento), ése pudo ser el lugar y el momento del nacimiento de muchas de estas caetra (de busto esbelto), por lo tanto dentro de la cronología propuesta de entre el 27 al 23 a.C., y no posteriormente (aunque pudo postergarse su acuñación unos años), ya establecida, o no, la Transduriana (de esta forma el contexto histórico concordaría con lo que rezan las leyendas de estas series). Sea como fuere, parece quedar claro que para que una u otra hipótesis se cumpla, *Lucus* tuvo que tener un contacto previo con la romanidad, en la época de las Guerras Cantábricas, tanto como para ser ceca de estas monedas, como para recibirlas obedeciendo a trayectos comerciales o pago de las soldadas.

Muchos podrían pensar que las variantes de pesos y medidas ratifican el estado de adversidad por el que tuvo que pasar esta acuñación (en plena guerra), pero más bien obedece a cuestiones de acuñación (la tecnología utilizada en la época no permitía una uniformización exacta de pesos y medidas) o conservación. No se aplica sólo a estos especímenes, sino a los de toda la Antigüedad (y *plus ultra*, hasta prácticamente ayer).

Pero lo más difícil es el explicar el porqué de la existencia de dos diseños tan distintos para los anversos de los ases (y tantas variantes para los tipos bárbaros). Los esbeltos son claramente, como decía Cavada Nieto, de tipo romano, y los de busto bárbaro, de imitación celtibérica. Fue algo ejecutado intencionadamente, sin duda alguna, un ejemplo más de este intento de aculturación, quizás, acuñando un modelo semejante al de las formas indígenas celtibéricas, fueren o no monedas de imitación consentida, pero supuestamente queriendo desempeñar funciones económicas que combatiesen la carencia de numerario. Dentro de este punto la noción imitación es quizás un tanto imprecisa, pues, ¿qué moneda pretendían imitar? ¿A la caetra de busto esbelto? Si fue así, desde luego no les salió nada bien. A nuestro parecer son monedas de compensación, al modo de las ahora sí imitaciones suevas (como indica Gomes Marques¹⁵⁰), que sólo se hicieron tan diferentes tras un continuo proceso degenerativo, que llevó décadas. Además en estos tipos de caetra bárbaros no se puede establecer un eslabón que hiciera de nexo entre los ases esbeltos y los más barbarizados (como sí ocurre en la monetaria sueva), por lo que no parecen imitaciones de los tipos esbeltos, sino un tipo totalmente distinto, semejante a los especímenes celtibéricos, probablemente de origen multicéntrico, que desempeñaron funciones económicas: compensar las carencias de numerario. Es curioso que fueron fácilmente aceptadas en Galicia, donde apenas se encuentran ejemplares resellados (ni con la cabeza de águila del ejército), aunque sí conocemos otros ejemplares resellados, especialmente fuera del área gallego-portuguesa, en lo que se refiere a caetras (lo que muestra las dudas sobre el valor legal y aceptación de este numerario en otras zonas, ¿quizás porque su origen radica en esta zona gallego-portuguesa?). Fuera de ellas es sonada la existencia de muchos otros ejemplares resellados, no caetras, con un tipo de cabeza de águila atribuible a *Lucus*¹⁵¹. Así, en este sentido, las caetra bárbaras de Galicia no presentan resellos porque no se dudaba de su valor legal y de su autoridad emisora, quizás porque también son de origen autóctono.

Los bronce de la caetra no son los únicos testigos arqueológicos que presentan el motivo de la caetra¹⁵², si bien nosotros sólo nos hemos centrado en este trabajo en las monedas que fueron acuñadas durante las Guerras Cantábricas, aunque sí es necesario hacer notar que todos ellos parecen estar relacionados con dichas guerras en mayor o menor medida. García-Bellido¹⁵³, especialmente, indica la existencia de unos rarísimos denarios de la caetra, de los que tan sólo se conocen 16 ejemplares¹⁵⁴, citados por primera vez en las ediciones del Roman Imperial Coinage de los años

¹⁵⁰ GOMES MARQUES, M: *A moeda peninsular na idade das trevas*. 1998. Sintra. Pág. 15 y ss.

¹⁵¹ Véanse las láminas finales de GARCÍA BELLIDO, Ma. P: *Los campamentos romanos en Hispania...* Op.cit. Pág. 797.

¹⁵² Ver nota 1.

¹⁵³ GARCÍA-BELLIDO (2004: 73-78; y 2006) y CENTENO (1987: 50-53 y 212).

¹⁵⁴ Tan sólo conocemos diez ejemplares en la Península Ibérica y seis fuera. En: VILA FRANCO, Ma. I: “Monetización del Noroeste...” Op.cit. Pág. 17.

80¹⁵⁵, aunque como dijimos y siguiendo a Cebreiro Ares, el escudo es muy distinto (revítese la obra de Centeno¹⁵⁶).

La aparición del motivo de la caetra “monetiformizado” puede explicarse, fundamentalmente, desde dos prismas: el conmemorativo, como indicaba Sagredo San Eustaquio (de las Guerras Cántabras) y el propagandístico (recordando el éxito de las campañas al “monetiformizar” el arma más significativa de los vencidos). Recalcamos que estas formas de pago implantadas¹⁵⁷ estaban destinadas al uso fundamental de las tropas militares y su llegada a manos de los nativos no fue abrumadora, por lo que desde luego no se puede concebir que fuesen los indígenas sus principales destinatarios (la función monetizadora de estos ejemplares es, pues, pequeña -ver *supra*-, aunque las variantes tipológicas, muestran su relativa abundancia¹⁵⁸). Fue una acuñación excepcional por labrarse dentro de un contexto bélico y por no haber tenido continuidad, de tipo militar, para financiar parte de las susodichas guerras, y para pagar las soldadas.

Las razones por las que los romanos escogieron este motivo para incluir en esta serie de monedas parecen estar claras. Este escudo era típico de las gentes del NO peninsular, donde se desarrolló la guerra, y estaba íntimamente relacionado con la cultura de los castros, de tinte celta, pero no exclusivamente¹⁵⁹. Ya habían conocido este escudo anteriormente, en sus campañas contra los lusitanos, y quedó claro, desde un inicio, que era un elemento que le llamaba la atención a los conquistadores (como quedó notoriamente palpable en la literatura romana y su historiografía, con múltiples descripciones de este arma), por su belleza y lo misterioso de sus formas, relacionándolo étnicamente con el NO hispano y con lo que en un futuro será Gallaecia. Sólo así se explica que aparezcan importantes monumentos romanos en la *caput mundi*, esto es, Roma, en los que aparece este escudo tipo caetra esculpido en piedra¹⁶⁰.



Figura 7¹⁶¹: Hacha utilizada como *premoneda* por los indígenas gallegos

¹⁵⁵ Concretamente en su edición de 1984.

¹⁵⁶ CENTENO (1987: 50-53 y 212).

¹⁵⁷ Los indígenas basaban sus intercambios fundamentalmente en el trueque (economía natural) y en unos curiosos trozos de metal como los de forma de “hacha” y otros cicelados de forma no fija. Conocían, pues, las premonedas, pero no las monedas tal cual, al menos entre aquellos indígenas más aislados (los del interior). Véanse los múltiples hallazgos de estas hachas en depósitos y que hoy podemos apreciar en los museos gallegos. En: PAZ BERNARDO, J: Numismática Galega, en: *Mostra Filatélica, Homenaxe a Portugal. Día das Letras Galegas. Colección Albertino de Figueiredo*. A Coruña. 2002. Grupo Filatélico de Noia. Págs. 165-168.

¹⁵⁸ Así lo demuestran los múltiples hallazgos encontrados, entre ellos en los castros, cosa que nos demuestra su contacto comercial con las tropas y su romanización primigenia. Se perciben múltiples variantes en los tipos bárbaros (muchos más que los que indica Villaronga) pero también en los tipos esbeltos.

¹⁵⁹ No compete a este trabajo tocar el problema del celtismo en Galicia. Sumariamente diremos que antes de la llegada de los últimos celtas a Galicia en torno al siglo III a.C., ya existía población estable en el NO peninsular, mayor quizás en número que los nuevos inmigrantes, y cuyo papel e importancia definió, sin duda, la llamada cultura de los castros. Por ello algunos investigadores prefieren hablar de cultura castrexa en vez de cultura celta, no sin opositores, que indican que definir toda una cultura basándose en tan sólo un lugar habitacional, es caer en el simplismo.

Maluquer de Motes nos dice que la gran masa de población celta llegó a Galicia a partir del siglo III a.C., a consecuencia de la ocupación de pueblos germanos (de la cultura Wesenstel) de la zona del Rhin y el Elva (antecedente a las invasiones del siglo V.). Parece ilógico pensar que en esta travesía no se mezclaran con otros pueblos europeos, incluso germanos. Se movieron de la Meseta hacia el noroeste, presionados por otros pueblos, primero, y por los romanos en segunda instancia.

¹⁶⁰ BLANCO FREIJEIRO, A.: “Monumentos romanos de la conquista... Op.cit. Pag. 95-104.

¹⁶¹ Imagen del Libro de J. Paz *Moedas galegas*, página 5. Este mismo autor, en: PAZ BERNARDO, J: “Numismática Galega”. En: *Mostra Filatélica, Homenaxe a Portugal. Día das Letras Galegas; Colección Albertino de Figueiredo*. A

No sería espinoso percibir en las caetra otro ejemplo más de interrelación mutua entre la cultura romana e indígena, donde se asimilan formas culturales plenamente romanas, como son las monedas, pero empapadas en su dorso con motivos indígenas, entre ellos con su escudo llamado caetra. Ya San Eustaquio apuntaba que el hecho de que aparezcan al lado de esta caetra un puñal y una falcata en los dupondios (ambas armas romanas), sería así como un símbolo de subordinación de lo indígena con respecto al poder romano¹⁶². Otros prefirieron vislumbrar una alegoría de concordia. Sea como fuere, es un claro ejemplo de asimilación cultural y aculturación¹⁶³, fortalecido, aún más, por el hecho de existir una variante tipológica para los ases, llamada de tipo bárbaro, más cercana en sus formas a las monedas celtibéricas, y otro ejemplo más de acercamiento a lo indígena, consentidas por las autoridades, como parecen ser muchos ases de Claudio¹⁶⁴ -y aún antes los denarios de Tiberio¹⁶⁵-, o, tan tardíamente, los trientes y sólidos suevos¹⁶⁶, ahora sí estos dos tipos imitativos).

Atribuir a Carisio estas acuñaciones, basándose en las semejanzas de los motivos con las de los reversos de Mérida, en las que figura su nombre, carece de entendimiento, según Cavada Nieto, Rodríguez Colmenero, Ferrer Sierra y otros. Además Carisio no estuvo presente en la conquista septentrional de la Gallaecia, sólo en la Lusitania con labores subsidiarias con respecto a la columna occidental primero y central después, mandada por Augusto y comandada por Antistio (**Doc I**). Además el área de dispersión de las monedas de plata de Carisio nada tiene que ver con el área de las de la caetra, como decía Cavada Nieto¹⁶⁷. Si ambas fuesen acuñadas en Lugo, tendría que haber representación argéntea de ellas en dicha ciudad. De igual forma, por el contrario, si ambas fuesen acuñadas en Mérida, no se entiende como esta ciudad no tiene muestras de moneda tipo caetra y, desde luego, no se entiende como Lugo tiene tantas y a mayores dos cospeles (aparte no se entendería el porqué Carisius decidió no poner su nombre en las caetra, y sí en sus denarios). Por ello parece que fueron batidas por Antistio, legado de Augusto y jefe de la columna occidental durante la campaña del 25 a.C. bajo orden expresa de Augusto, que por motivos de salud se había retirado a Tarraco. Es por esta imponente presencia de Augusto por la que no aparece en las monedas el nombre de Antistio (como acontecía con Carisio), ni siquiera bajo la expresión *permissu caesaris*¹⁶⁸.

Coruña. 2002. Grupo Filatélico e Numismático de Noia; Págs: 165-168, nos indica la abundancia de estas hachas de bronce con aleación ternaria (cobre, estaño y plomo –muy blandas para su utilización en combate-), cuestión que le hace pensar, junto con la aparición de depósitos como las de 170 de estas hachas en Samieira (museo de Pontevedra), en su posible producción y empleo como premoneda por tierras gallegas.

¹⁶²SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L: “Distribución... Op.cit. Págs. 503-549.

¹⁶³ Los romanos sabían muy bien cómo obrar para dominar un territorio. Una cosa era conquistar, otra pacificar y otra integrar. El éxito del Imperio estuvo en la integración final de los nuevos territorios conquistados y no en una sumisión total (salvo excepciones). Hubiese sido muy difícil conservar un Imperio tan grande y tanto tiempo sólo con la fuerza. Era necesario asimilar para poder integrarse, causándose relaciones culturales recíprocas. Sería, claro está, una adaptación interesada. Sólo así se explica cómo pudieron mantener un imperio durante más de cuatro siglos y también cómo formas provinciales o indígenas pervivieron hasta incluso la actualidad (onomástica, tradiciones, cultos, arte e ideologías). Por todo esto, los romanos pudieron no haber elegido este motivo indígena de la caetra para sus reversos, pero por diversas razones (que hemos visto) sí lo hicieron.

¹⁶⁴FERRER SIERRA, S: “Circulación monetaria ... Op.cit. Pág. 71 y ss. Esta cuestión, aún no comprobada, ya la intuía PAZ BERNARDO en *Las monedas acuñadas en Galicia* y sobre todo en *Moedas galegas*, aunque atribuyendo muchos a Lugo.

¹⁶⁵Mismas referencias que arriba.

¹⁶⁶ Incidiendo en esta cuestión, sobre todo GOMES MARQUES, M: *A moeda peninsular...* Op.cit. y PEIXOTO CABRAL, J.M. y METCALF D.M: *A moeda sueva. Suevic Coinage*. Porto. 1997.

¹⁶⁷En sus obras de 1973 y 2004.

¹⁶⁸Como intuyeron Rodríguez Colmenero, Carreño Gascón, Ferrer Sierra y Cavada Nieto (entre pocos más), la función de esta ceca no se entiende sin la existencia de un campamento romano en aquella época en Lugo (aunque Cavada Nieto cambiará de opinión), base de operaciones, sobre el cual se produciría la fundación posterior de Lugo bajo la intervención de P. Fabio Máximo, legado también de Augusto. Sin embargo las excavaciones arqueológicas no hallaron todavía campamento alguno en Lugo datable tan tempranamente, como sí sucede con Asturica Augusta. Para con los ases toscos, de los que sólo se encontraron dos ejemplares en las susodichas excavaciones lucenses, presumiblemente

Su circulación se concentra en la franja que va por encima del Duero, desde el atlántico hasta Clunia y al norte hasta el cantábrico, como dice Sagredo San Eustaquio, y como demuestra la mayor concentración de estas piezas en Galicia y en el Norte de Portugal. En la región cantábrica no se encontró ningún ejemplar y en Asturias sólo el de Coaña¹⁶⁹. Es chocante que por debajo de Lugo exista un gran vacío en los hallazgos, para volver a encontrarnos con muchos en el sur gallego y norte de Portugal¹⁷⁰. Otro sector con piezas abundantes estaría entre León y Burgos, en lo que será el *Conventus Cluniensis*.

En la mayoría de los hallazgos, salvo Lugo, Briteiros, Conímbriga, Braga y Clunia, se encuentran tan sólo una o dos muestras. Esto se debe a que era una moneda de carácter militar y a que su presencia se debe a intercambios reducidos, de tipo diario, donde el *miles* pudo comprar algún producto a gentes de algún castro o de un núcleo poblacional superior (aparte de las *canabas*). Como sabemos, los intercambios se reducían (y con ellas el ámbito de expansión de estas monedas) debido a que el ejército era abastecido por el Estado (inclusive los alimentos). Otro dato es que existen relativamente pocas piezas con respecto a los muchos soldados que participaron en las Guerras Cántabras (seis legiones, quizás no completas). Sabemos que las *soldada* de los militares rondaban, para el salario menor de legionario, los 225 denarios anuales (así lo dice Tácito), aunque habría que descontarles los gastos para alimentos, vestuario y equipamiento (estos datos en Sagredo San Eustaquio). Por ello creemos que estas muestras debieron formar parte de los sueldos en pequeñas cantidades, juntamente con otros numismas procedentes de otras cecas, teniendo, según San Eustaquio, quizás más el papel de una moneda conmemorativa que el de una moneda de curso. No obstante, las múltiples tipologías y variantes, no sólo para el busto bárbaro sino también para el esbelto pueden revelar su función económica.

Muchas de estas últimas piezas exhumadas en las últimas pesquisas arqueológicas de Lugo fueron sometidas a análisis metroquímicos y microscópicos para conocer nuevos detalles. En efecto, se confirmó que los dos cospeles encontrados nunca fueron acuñados. También se detectaron procesos diferentes de aleación, hecho que podría estar relacionado con fases de acuñación distintas (sólo se analizaron las piezas de busto esbelto, pues las de tipo bárbaro, al ser sólo dos, eran insuficientes como para ofrecer resultados estimables).

Tras todo lo expuesto, la moneda de la caetra parece ser uno de los primeros testigos arqueológicos de romanización y aculturación, el primer eslabón de monetarización del noroeste¹⁷¹, y la primera moneda que llegó a manos de muchos indígenas nativos¹⁷², con la seguridad de que fue la primera moneda acuñada en el noroeste hispano y, muy probablemente, en lo que será *Lucus Agusti* (a la espera de lo dicho para Braga), para los tipos esbeltos, ejemplares que monetizaron aún tímidamente la sociedad de la época, por estar muy relacionados con el ejército, sus destinatarios, aunque no consiguieron monopolizar su uso, a la luz de los hallazgos.

no se acuñaron en Lugo, sino en distintos puntos, probablemente alguno en tierra gallega, bien tempranamente de manera itinerante, bien de forma multicéntrica, aunque atendiendo al resellado, éste sólo se produce fuera de *Lucus* y supuestamente Galicia, lo que puede dar pistas sobre su origen (esto demuestra, al no estar resellados los ejemplares hallados en Galicia, que eran bien conocidos y aceptados en esta tierra -no dudan de su legalidad- quizás porque su origen era autóctono).

¹⁶⁹ Véanse nuestros cuadros del final.

¹⁷⁰ ¿Es este un hecho significativo o responde a que ninguna labor arqueológica intencionada se produjo en este punto?

¹⁷¹ Aunque con impacto relativo (ver *supra*).

¹⁷² Como indicamos sus destinatarios eran otros, y su función monetizadora, aunque palpable, no debió ser masiva.

SELECCIÓN DOCUMENTAL

DOC I- Sobre la conquista de Galicia por Antístio y Firmio

(...) praeterea ultiores Gallaecia partes quae montibus silvisque consitae Oceano terminantur Antistius et Firmius legati magnis gavibusque bellis perdomuerunt.

En: OROSIO. VI, 21, 6.

DOC II- Sobre los montañeses del norte o gallegos¹⁷³

Todos los montañeses son austeros, beben normalmente agua, duermen en el suelo y dejan que el cabello les llegue muy abajo, como las mujeres... se alimentan de bellotas de encina, dejándolas secar... conocen también la cerveza. El vino lo beben en raras ocasiones... Usan mantequilla en vez de aceite. Comen sentados en bancos contruidos contra el muro y se sientan en orden a la edad y rango... visten de negro, sayos la mayoría... se acuestan también sobre jergones de paja. Utilizan vasos de madera...

En: ESTRABÓN: *Geografía* 3, 3, 7. (Traducciones, introducciones y notas de Ma. José Meana y Félix Piñero. Gredos). Madrid. 1992. Págs. 85 y 86.

DOC III- Sobre el pago de trozos de plata en los intercambios de estos montañeses o gallegos

En vez de moneda, unos (...) y los que viven muy al interior se sirven del trueque de mercancías, o cortan una lasca de plata y la dan.

En: ESTRABÓN: *Geografía*. 3, 3, 7. (Traducciones, introducciones y notas de Ma. José Meana y Félix Piñero. Gredos). Madrid. 1992. Pág. 86.

DOC IV- Sobre la población del convento lucense y bracarense

El convento jurídico de Lugo es de dieciséis pueblos poco importantes y de nombre bárbaro, salvo los célticos y los lémavos, pero con casi ciento sesenta y seis mil hombres libres. Por el mismo estilo son las veinticuatro ciudades de Braga con doscientos ochenta y cinco mil hombres. Entre ellas, aparte de la de los bracarenses, se puede nombrar sin cansar a los bibalos, celernos, galaicos, equesos, límicos y querquernos.....

En: Cayo PLINIO Segundo: *Historia Natural*. Libro III. Capítulo III. (Traducción y notas de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación Barrio, Ma. Luisa Arribas. Gredos). Madrid. 1998. Pág. 23.

¹⁷³ Serían los habitantes de las montañas de la actual Galicia interior, pero a todos los gallegos no los llama Estrabón de esta forma, otros serían los ártabros, y aún existirían mucha otras tribus.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, ARIAS VILAS, BALIL, FREIXEIRO, DIAZ, MAÑANES, C. TORRES, V. VARELA: *La romanización de Galicia*. La Coruña. 1976, ed. Del Castro.
- ARIAS VILAS, F: A romanización de Galicia, Vigo, A Nosa Terra, 1992.
- ARIAS VILA, F; DURÁN FUENTES, Ma: *Moedas do castro de Viladonga*. 2009. Xunta de Galicia.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A: *Curso de Numismática*. Idem: “Nuevas aportaciones al problema de los bronce de Augusto con caetra y panoplia acuñados en el NW de España”. *Numisma*, XXVIII. 1978.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: “Monumentos romanos de la conquista de Galicia”, en: *La romanización de Galicia*. Cuadernos del Seminario de estudios cerámicos de Sargadelos, nº 16. La Coruña. 1976=1992.
- BURNETT, A; AMANDRY, M; RIPOLLÉS, P.P: *Roman Provincial Coinage*. Londres-París. 1992.
- CAAMAÑO GESTO, J.M.: “Aportaciones al estudio de las monedas de la Caetra: Las monedas de la colección Blanco Cicerón (La Coruña)” En: *Boletín Auriense*, IX. 1979.
- CAVADA NIETO, M: “Numismática romana en la provincia de Lugo” En: *Boletín do museo provincial de Lugo*. Lugo. 2004. Págs. 41-65. De la misma autora: *Galicia romana, circulación monetaria*. Tesis doctoral inédita (Consultable en la USC; también un pequeño extracto). Santiago. 1973; CAVADA NIETO, M. y VILLANUEVA ACUÑA, M: “El Edicto de Bembibre y las reformas administrativas de Augusto en el noroeste”, en: *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto*. León. 2001. Págs. 129-134. *La crisis económico-monetaria del s. III: ¿un mito historiográfico? Avance del resultado de los análisis metalográficos sobre dos Tesorillos de la Provincia de Lugo*. Santiago. 1994. Idem: Hallazgos monetarios del s. III en el territorio de la Galicia actual, en: *VIII CNN*. Oviedo. 1992. Idem: Los hallazgos monetarios del S. III del conjunto arqueológico de Santomé (Orense). En prensa. MANGAS, J, FRANCISCO, J. y PEDREGAL, A: Circulación monetaria y medios de cambio durante la antigüedad en el área Astur (provincias de Asturias y León), en: *VI CNN*. Separata de la revista Numisma. Número 186-191 (Oviedo 1984). Madrid. 1984. Págs. 81-157.
- CEBREIRO ARES, F: La emisión de Sestercios en el Noroeste a la luz de un nuevo hallazgo. *Saguntum*. (P.L.A.V.) 44.
- CENTENO R. M. S: *Circulação monetaria no Noroeste de Hispania até 192*. Porto, 1987.
- CENTENO, R.S: Um novo sestércio de Augusto com caetra no reverso, aparecido em Braga, en: *Bracara Augusta* (R. Morais), Braga. 2010.
- CORES, G, GONZALVES, M, RIPOLLÉS, P.P: Una ristra de monedas de Itálica. *Archivo de Prehistoria Levantina*. XXVIII. Valencia. 2010.
- DELGADO, A: *Clasificación de las medallas autónomas de España*. Vol. III. Sevilla. 1876.
- DIAS DA SILVA, M. A: *A cerâmica castreja da citânia de Briteiros*. Guimarães. 1997.
- ESTRABÓN: *Geografía*. 3, 3, 7. (Traducciones, introducciones y notas de Ma. José Meana y Félix Piñero. Gredos). Madrid. 1992.
- FERRER SIERRA, S: “Aproximación á circulación monetaria de Lucus Augusti no Alto Imperio” En: *Actas del XXII CAN*, Vol. II. 1995. Vigo.
- FERRER SIERRA, S: “El posible origen campamental de lucus augusti a la luz de las monedas de la caetra y su problemática”; Grupo arq. Larouco. En: RODRÍGUEZ COLMENERO (coord.) *Lucus Augusti, I. El amanecer de una ciudad*. A Coruña. 1996. Fundación Pedro Barrié de la Maza. Págs: 425-446.
- FERRER SIERRA, S: “Circulación monetaria de Lucus Augusti, Período alto imperial”, en: GARCÍA-BELLIDO, M.P. (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-198 d. C.). El Abastecimiento de moneda*. Madrid. 2006. Anejos de Gladius 9.
- FLOREZ, P.: *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos Antiguos de España*. Madrid. 1757.
- GARCÍA BELLIDO, M. P. y CENTENO, R. S (eds.): *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio*. Madrid. 1995.

- GARCÍA-BELLIDO, M.P.: “XVI. Ejército, moneda y política económica. En: GARCÍA-BELLIDO, M.P. (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-198 d. C.). El Abastecimiento de moneda*. Madrid. 2006. Anejos de Gladius 9.
- GIL FARRES, O.: *La moneda hispánica en la Edad Antigua*. Madrid. 1966.
- GOMES MARQUES, M.: *A moeda peninsular na idade das trevas*. 1998. Sintra.
- GOMEZ MORENO: *Misceláneas*. Madrid. 1949. pág. 185.
- GRANT, M.: *From Imperium to auctoritas*. Cambridge. 1946. Pag. 121-122.
- GUADAN, A. M.: *Numismática ibérica e iberorromana*. Madrid. 1969. Pag.: 218-219. IDEM. *La moneda ibérica*. Madrid. 1980.
- HEISS: *Description générale des monnaies antiques de l’Espagne*. Paris. 1870.
- MATEU Y LLOPIS, F.: “La ceca hispanoromana de Augusto con piezas de reverso anepígrafe”. *Ampurias*, XIII. 1951.
- MATTINGLY: *Coins of the Roman Empir in the British Museum*.
- MEDRANO MARQUES, M. Mª.: “Aproximación a un modelo matemático para determinar la ubicación de cecas y estudiar la circulación de emisiones”. *Cesaraugusta*, 65. 1988.
- NÚÑEZ MENESES, P.: “Algunos datos estadísticos aceca de las monedas de la caetra. ANVAR. 2012.
- NÚÑEZ MENESES, P.: “¿Economía natural o monetar en la Galicia de los siglos VIII al XI?, en: OMNI, nº 6 (abril de 2013).
- NÚÑEZ MENESES, P.: La moneda de la caetra: acuñación, uso y función. *Larouco*, 23. 2014. Ourense.
- OROL PERNAS, A: *Gran enciclopedia gallega*. Vitoria. 1974. Heraclio Fournier S.A. Tomo XIX y XXII.
- OROSIO. VI, 21, 6.
- PAZ BERNARDO, J: Numismática Galega, en: *Mostra Filatélica, Homenaxe a Portugal. Día das Letras Galegas. Colección Albertino de Figueiredo*. A Coruña. 2002.
- PAZ BERNARDO, J: *Moedas galegas*. Pontevedra. 2002. Obradoiro Gráfico S.L. Págs: 13-36.
- PEIXOTO CABRAL, J.M. y METCALF D.M: *A moeda sueva. Suevic Coinage*. Porto. 1997.
- PEREIRA, I; BOST, J.P; HERNARD, J.: *Fouilles de Conimbriga. III. Les monnaies*. Paris. 1974.
- PITA FERNÁNDEZ, R.L: *Numismática Galega. A moeda en Galicia e Galicia na moeda*. 1999. Santiago de Compostela. Tórculo Artes Gráficas.
- PLINIO Segundo: *Historia Natural*. Libro III. Capítulo III. (Traducción y notas de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación Barrio, Ma. Luisa Arribas. Gredos). Madrid. 1998.
- RIPOLLÉS, P.P: *Las acuñaciones provinciales romanas en Hispania*. Real Academia de la Historia. Madrid. 2010.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A; CARREÑO GASCON, Mª. C.: “Sobre Paulo Fabio Maximo y la fundación de Lucus Augusti. Nuevos testimonios”, en: *Finis Terrae. Estudos en lembrança do Prof. Dr. Alberto Balil*. Faculdade de Xeografía e Historia. Departamento de Historia I. 1993.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A: *Lucus Augusti: a cidade romano-xermánica da Fisterra Ibérica, xenése e evolución histórica (14 a. C.- 711d. C.)*. Lugo. 2001. Idem: *Lucus Augusti. El amanecer de una ciudad*. A Coruña. 1996.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A: “Lucus Augusti (Lugo)”, en: GARCÍA-BELLIDO, M.P. (coord.): *Los campamentos romanos...* Op.cit.
- SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L: “Distribución de los ejemplares de bronce de la caetra” En: *VIII Congreso Nacional de Numismática*. Avilés. 1992. Págs. 503-549.
- VÁZQUEZ SEIJAS, M.: “Posibles emisiones de Augusto en Lugo”. *Numisma*, XIV, nº70. 1964.

VILA FRANCO, Ma. I: “Monetización del Noroeste.

VILLARONGA, L.: *Emisión monetaria augustea con escudo atribuible a P. Carisio y a la zona norte de Hispania*. XI. C.N.A. Mérida. 1968. Zaragoza. 1970.

VILLARONGA, L: *Numismática Antigua de Hispania*. Barcelona. 1979=1987.

VIVES (1926) *La Moneda Hispánica*. Madrid. 1926.

Article received: 30/09/2013

Article accepted: 23/09/2014